Con-Ciencia Social, n. 5 (2001), pp. 89-118

Encuentro con J.M. Naredo

Manuel Fernández Cuadrado
Fedicaria-Salamanca

Ricardo Robledo
Universidad de Salamanca

El texto que sigue es un resumen de varias horas de conversación con Naredo. No fue posible establecer una sesión tranquila de entrevista al uso. Lo que se transcribe viene a ser el resultado tanto de exposiciones formales en trabajo de seminario como de conversaciones más o menos (in)formales.

Nos ofreció la oportunidad de charlar con Naredo su participación en un curso de posgrado organizado en la Universidad de Salamanca en la primavera de 2001, dirigido por el profesor recientemente fallecido Nicolás M. Sosa: contamos en algún momento con la compañía de los profesores Enrique Espinoza y Ricardo Robledo de la Facultad de Economía y Empresa de esa Universidad y del Grupo de Historia Rural.

P.: *Nuestra intención en esta conversación es sistematizar algunas de las ideas que hemos espigado en la lectura de tus trabajos y en las clases a las que acabamos de asistir. Como te he comentado y conoces, en ConCiencia social confluimos profesores de Historia y otras ciencias sociales interesados en actualizar conocimientos, descubrir nuevas perspectivas en una didáctica crítica... Ya te haces una idea de por dónde nos movemos los de Fedicaria y el tipo de revista, un anuario sobre didáctica de las ciencias sociales, con una serie de secciones fijas, el tema del año, recensiones, etc. Te ha tocado ser "el personaje del año"...*

R.: De antemano te digo que me parece loable vuestra posición, inusual por otra parte. Todo lo que sea trabajo colectivo es interesante de entrada. Sobre mi trabajo en estos días te recomiendo que des un vistazo al libro que acaba de salir, con los textos de ponencias de un encuentro celebrado en Segovia[1]. Ha sido una buena ocasión para una reflexión transdisciplinar sobre cuestiones como el pensamiento único, el fin de la Historia, etc. Ahí hemos coincidido gentes críticas con el burdo discurso dominante del orden natural e inmutable de los procesos, el viejo creacionismo revestido de modernidad. El papel de las Ciencias Sociales en este sentido, que antes vendían progreso, ahora parece volcado en encubrir los daños y desastres del sistema.

P.: *Nuestro interés en hablar contigo viene de antiguo... Aulo Casamayor, tus aportaciones a la Historia agraria, las publicaciones más recientes "La Economía en Evolución", "Desarrollo económico. Deterioro ecológico"... Nos llama la atención la dimensión profesional de tu biografía, no es usual encontrar un intelectual con una presencia tan significada en varios campos de actividad.*

Es curiosa tu posición en el mundo académico y de la investigación... Tienes cierto talante de francotirador, de intelectual que interviene creando su propio espacio, en cierto modo solitario... No te consideras economista en sentido estricto. ¿Cuál ha sido la génesis de tu formación intelectual?

R.: Ahora recuerdo en la entrevista que le hacíais a Fontana[2]; cómo aludía a sus maestros... Curiosamente –pensaba yo– no veo a mis maestros académicos por ningún lado. En la Facultad de Económicas de San

---

1 Se refiere a Naredo, J.M. y Parra, F. (eds.) (2000). *Economía, ecología y sostenibilidad en la sociedad actual*, Madrid: Siglo XXI, 2000. Recoge aportaciones de estos autores, Margalef, Valero, etc. En un encuentro convocado por la Fundación Escuela de Verano de Castilla y León.

2 Cf. entrevista con J. Fontana que aparece en la sección *Pensando sobre...* del nº 1 de Con-Ciencia Social, Madrid: Akal, 1997.

Bernardo, cuando estudié, unos profesores eran mejores que otros, claro está, pero en ese sentido de "maestros" no recuerdo yo... La verdad, no encuentro ninguno. Yo creo que el trabajo intelectual, la reflexión muchas veces en solitario sí. Pero, yo no me siento aislado, ni solo. Las relaciones con un grupo relativamente amplio de profesionales de diversos campos es, a veces, muy intensa. Y si repasas publicaciones mías, abundan los trabajos en colaboración. Ahora mismo, los últimos libros son colectivos. En algunos casos me reconozco totalmente identificado con algunos, caso de Oscar Carpintero, Valero, etc. Además son relaciones profesionales desinteresadas, lo que las hace más gratificantes. Claro que yo no puedo promover la carrera de nadie como si fuera "catedrático de no se qué"...

Yo empecé a trabajar con un ingeniero agrónomo para el Instituto Nacional de Estadística, en el año sesenta y cuatro, creo recordar, un trabajo de campo como contratados para confeccionar la encuesta de Renta Agraria. Era un contacto muy directo con la realidad social en el que, al aplicar los esquemas de la economía ordinaria, yo veía que chirriaban mucho. Los mecanismos y categorías con que salías de la Facultad estaban más pensados para una función de producción fabril. Aquí en la agricultura no se pueden poner los factores en línea, no se admite la producción en cadena; la conexión con la naturaleza está dada, se impone con una evidencia aplastante. A poco sensible que se sea, un trabajo de este tipo te lleva a considerar aspectos territoriales, naturales. Todo eso se sale del mundo cerrado del valor y de las categorías de la economía convencional.

Profesionalmente mi perfil no es muy normal. No me dedico a filosofar ni tampoco a trabajar sobre la coyuntura económica. Quizás por deformación profesional, como estadístico, he cogido afán por la ciencia cuantitativa, las Matemáticas y demás y las Ciencias Naturales. Pero, observa que en *La Economía en Evolución* no he puesto ni una fórmula. Recuerdo ahora una cita del padre del hormigón pretensado que decía que "detrás del colchón de ecuaciones sobre la resistencia de una viga, lo que se encubren son responsabilidades"... No es mi caso.

P.: ¿Podemos entender entonces que de antemano renunciabas a integrarte en las instituciones académicas, la universidad? ¿No resultaba atractivo entonces?

R.: En aquel entonces, entrar en la Administración Pública y el mundo académico, la Facultad de Económicas, no me resultaba muy atractivo que digamos . Cuando acabé, a principios de los sesenta, había unas jerarquías y un mundo que me parecía que iban a flexibilizarse, era una situación, una organización del trabajo, que me parecía obsoleta. Curiosamente, al cabo del tiempo, aquella situación se ha mantenido y se ha reforzado. Por ejemplo, tocando el asunto de la Administración, yo entré en el INE como contratado para hacer estadísticas de renta agraria con un agrónomo... Cuestionarios, manuales del instrucciones, cursillos a funcionarios... Intervinimos como inspectores regionales en toda la geografía del país, mientras se hacía la encuesta y todo esto... Dirigimos la depuración de los datos... Lo piensas hoy y te parece insólito que unos vulgares contratados dieran cursillos a los propios funcionarios, coordinasen el conjunto de la investigación, la depuración de los datos...

Bueno, el caso es que esa flexibilización, que parecía inevitable por pura funcionalidad, nunca se dio y en la Universidad ha pasado lo mismo... Recuerdo aquellos años, en las primeras épocas, cuando empezó Juan Martínez Alier a dar clase como catedrático contratado y alguna otra figura académico-administrativa de ésas, y luego tuvo que pasar por el aro... haciendo la cátedra, que tanto denostábamos.

La cuestión agraria

P. ¿Cuál fue tu proceso de acercamiento a la investigación sobre el campo español?

R.: Como ya te he dicho, el contacto diario con la realidad agraria, con el campo y los agricultores, además de las lógicas inquietudes socio-políticas y la perspectiva de análisis crítico que provenía del proceso de formación y los debates, un tanto académicos, pero con un fondo de inquietud política, en la Universidad. Así, mis primeras

José Manuel Naredo (derecha), junto al profesor Ricardo Robledo durante el encuentro celebrado en Salamanca.

colaboraciones con los del colectivo *Arturo López Muñoz* en *Triunfo* versaban sobre la problemática agraria.

La agricultura española es un caso histórico muy interesante. El paso de la agricultura tradicional, de pequeñas explotaciones y grandes fincas con trabajo asalariado, a la agricultura industrial se produjo en un período muy corto de tiempo. El historiador cuenta con información y series muy completas.

Mis investigaciones giraban principalmente en torno a construir un modelo de análisis del cambio tecnológico que se empieza a dar en los años 50 en el campo español; eso constituye el núcleo central del libro de 1971[3]. Aquella publicación contó con el apoyo inestimable de Alfonso Carlos Comín en Estela, la editorial aquella que machacó el régimen. A partir de ahí la cosa se complica y entro en el estudio de otras dimensiones del asunto agrario.

P.: En el artículo "ideología y realidad en el campo de la Reforma Agraria" (1978) planteas una revisión sistemática de los enfoques predominantes hasta aquellas fechas, a partir de tu experiencia en el estudio de la evolución agraria en los últimos treinta años. Una de las cuestiones que fueron estrella durante mucho tiempo en la historiografía fue la de la Reforma Agraria. En la revolución democrático-burguesa, nunca concluida en España, según se afirmaba en nuestros tiempos de estudiantes, aquella tarea en la que objetivamente estaba interesada la burguesía, eso sí, con un necesario empujón desde el proletariado... Tarea pendiente, pues, en el proceso de transformaciones democráticas que apuntaban para el escenario de liquidación de la dictadura franquista... ¿Cuáles son los elementos más notorios de esa revisión?

R.: Bueno, la reforma agraria responde a un concepto ambiguo: era, por un lado, una aspiración social de la izquierda y, por otro, respondía a un ideal productivista

3 Naredo, J.M. (1971). *La evolución de la agricultura en España*. Barcelona: Estela.

que podía suscribir la burguesía. La burguesía española en su conjunto en el siglo XIX no aspiraba a reforma agraria alguna, una vez establecido el nuevo sistema de propiedad y habiendo obtenido una gran participación en la propiedad de la tierra. Tampoco la burguesía industrial.

Y, efectivamente, la aspiración a la Reforma Agraria como forma de modificar la estructura de la propiedad de la tierra es un fenómeno ideológico que combinaba esas aspiraciones a un desarrollo de las fuerzas productivas propio de la revolución democrático burguesa, las nuevas forma de propiedad, etc. El modelo francés fue más la excepción que la regla... Se hablaba mucho de revoluciones burguesas frustradas, inconclusas, etc. Y el caso español sería uno de los más evidentes. Sin embargo, en el siglo XIX las relaciones de producción capitalista en el campo español se instauraron sin que se produjera ningún reparto de tierras entre jornaleros.

La burguesía española fue absolutamente consecuente con sus intereses: estableció un nuevo concepto de propiedad de la tierra y adquirió una gran preponderancia entre los grandes propietarios. Difícilmente se puede hablar de permanencia de residuos feudales, de estructuras feudales, en las zonas latifundistas, por muy atrasadas que estuvieran.

Las críticas al latifundio, desde los ideales productivistas en alguna ocasión estaban bastante desenfocadas. Recuerdo las alusiones de Pascual Carrión en su crítica al latifundio como forma de explotación deficiente cuando alude peyorativamente al cerdo ibérico... un poco miope esa perspectiva.

En el franquismo, persistía en la oposición democrática en los años sesenta ese "ideal reformista" centrado sobre todo en la mala distribución de la tierra.

P.: ¿Eso significa que se cuestiona la oportunidad de la Reforma Agraria en la II República? Se han señalado, sin embargo, otros aspectos que justificarían la oportunidad de esa reforma: fijación de la población en una época de crisis, aumento de los ingresos del campesinado, eficiencia comprobada y rentabilidad de las explotaciones nuevas en 1931-33, etc. No serían otras las restricciones que hicieron inviable tal reforma?

R.: Las críticas al latifundismo han tenido lógicamente dos vertientes: la productivista (ineficiencia, cultivos extensivos, etc.) que constituía la supuesta aspiración a un desarrollo de "las fuerzas productivas" en el que estaría, también supuestamente interesada la burguesía más avanzada del país. Otra perspectiva es la ética y social: desigual reparto de la propiedad, precariedad e inseguridad en la vida de tantos braceros. Sin embargo, la aspiración social en la II República, con tres millones de jornaleros parece acreditar el interés social.

La orientación de la reforma agraria antifeudal, antiabsentista y tal, pero no anticapitalista que la mayoría de las fuerzas políticas mantienen en la II República carecía de sentido si lo que se buscaba antes que nada era ese desarrollo de las fuerzas productivas, esa modernización... la visión productivista de que hablamos. Pero, eso no tiene nada que ver con la consideración de la Reforma Agraria como una exigencia política y ética... o con la oportunidad política de la Ley de Bases de 1932.

Desde la dimensión ética y social del problema no se puede cuestionar la oportunidad histórica y política de la reforma como aspiración social ni se afirma que fuera un error político. Y no digamos nada del proceso de las colectivizaciones, una vez iniciada la guerra. Eso es otro tema.

P.: Tu obra estuvo y según creo aún está en el centro de una polémica historiográfica del mayor interés, entre los especialistas en historia rural.

Los datos del primer censo agrario en 1962 propiciaron la publicación de primeras investigaciones sobre la desigual distribución de la propiedad de la tierra que confirmaban datos analizados hasta entonces a partir del catastro. Se daba una situación de baja capitalización evidente ...Escasa mecanización, abonos, etc. con respecto a los países europeos, claro. Una imagen de atraso..

Entonces estaban en boga una serie de tópicos que tenían mucho que ver con las estrategias de alianzas de clase que preconizaba el PCE. Se insistía en la persistencia de la mala distribución de la propiedad y se mantenía la tradición crítica productivista, que decía que en plena década de los años sesenta las "estructuras agrarias permanecían an-

quilosadas". Total, que seguía al orden del día la necesidad de una reforma agraria. Su objetivo sería modernizar la agricultura, como requisito previo a la modernización económica y el desarrollo. La agricultura era vista por aquellos como un dogal que impedía el desarrollo económico del país.

Políticamente, el enemigo a batir con la colaboración de la burguesía moderna era la tan mentada "oligarquía financiera y terrateniente"... Conceptos con poca base ... Esa distinción de intereses "objetivos" entre burguesía moderna, industrial y supuestamente interesada en la democratización y una oligarquía agraria casi feudal no se veía por parte alguna. Otra cosa es que España estuviera llena de señoritos...

Pero en los años 60 cualquiera que trabajase directamente en el campo sabía que esas estructuras sí cambiaban. ¿Por qué cambiaban? ¿ No habría que revisar las tesis tradicionales? Ahí aparecen una serie de trabajos de Víctor Pérez Díaz, Jesús García Fernández, Juan Martínez Alier, etc. que revisaban muchas cosas. Así, la desmitificación que hace Martínez Alier del supuesto "absentismo" en los latifundios, donde aparece un "rentabilismo" inequívoco. O la confirmación de lo que había dicho Malefakis sobre el escaso peso de la aristocracia en el conjunto de la gran propiedad.

Yo también tuve ocasión de estudiar a fondo las estructuras de la propiedad vigentes en Andalucía, luego en Extremadura.

Pero, insisto, creo que tenía escasa viabilidad e interés para el desarrollo del capitalismo una reforma agraria planteada con fines productivistas. Los trabajos sobre estructura agraria siempre estuvieron muy ideologizados, con la palinodia de los "problemas estructurales" y siempre en el centro, la extensión de las explotaciones, cuando la mayor parte de las grandes extensiones eran y son públicas y forestales.

P.: En esencia, según tus escritos, si no he entendido mal, la agricultura "tradicional" entró en crisis en los años 50, en una etapa de modernización; desaparece el agricultor familiar artesano y se desarrolla la empresa agraria... ¿Qué papel jugó la agricultura en el proceso general de desarrollo español en los años 60 y después? He oido a algún profesor de historia rural ponderar aquel trabajo tan minucioso sobre los "umbrales de rentabilidad" que determinaban el proceso de sustitución de mano de obra asalariada por máquinas en los años 50 y 60.

Es que había que contar con los datos; y datos no faltaban, había que ir en su busca. Además el contacto con formas de explotación de agricultura extensiva te llevaba a considerar de una manera más compleja los criterios de rentabilidad de las explotaciones agrarias en España, en el Sur sobre todo. El famoso "cultivo al tercio" no se podía abandonar sin mecanización y ello implicaba altos costes.

Fue un sector determinante en el proceso de acumulación en los años 40 y 50, con precios de los productos agrarios muy por encima de los de tasa, por supuesto de los salarios y de los precios de otros productos. A partir de 1951 la subida de precios industriales por encima de los agrarios vino a suponer una clara trasferencia de rentas a la industria. Luego, además, está la importancia de las exportaciones agrarias, fuente de divisas que financiaba en parte las importaciones de productos industriales y bienes de equipo. De modo que fue un papel decisivo, sí.

En el Franquismo, disminuyeron los arrendamientos y aumentó la explotación directa por los beneficios, el mercado negro, los bajos salarios. Luego, la agricultura cerealista en secano sin mecanización dejó de ser rentable. De 1930 a 1969 bajó de tres a un millón el número de jornaleros...

En cuanto a la mecanización, en España exige superficies relativamente más grandes debido a los altos precios de la maquinaria. Esa sustitución de mano de obra asalariada era rentable y avanzaba a condición de que la superficie de cultivo tuviera ese umbral de sustitución en el que el excedente de explotación se mantuviera, o sea, siguiesen los beneficios aunque fuesen menores que en los 40 y 50.

P.: Parece que la cuestión agraria no presenta en el debate entre historiadores y en el debate político la trascendencia de antaño? ¿Tanto han cambiado las cosas?

Se sigue haciendo bastante investigación sobre el mundo rural, la historia agraria y el papel de la agricultura en el desarrollo del capitalismo español, pero hay

problemas... Centrarse en la producción agraria y aplicar modelos de análisis convencionales de la historia económica tiene sus riesgos. La propia producción agraria ha perdido poder explicativo sobre el conjunto de la economía rural. En la economía agraria se observa poca "racionalidad económica" en el comportamiento de los agentes. Por ejemplo, ¿Por qué inmovilizar capitales en la agricultura que ofrecen bajas rentabilidades cuando pueden colocarse en otros sectores con otras mucho más altas? Existen factores sociales, institucionales, poblacionales, etc. que hay que incluir en el análisis de las estructuras agrarias.

A pesar de que, en términos contables tiene una participación baja en el conjunto de la renta y que ha disminuido la población en el sector, la agricultura mantiene importancia económica. Hombre, sí la agricultura tradicional (que generaba sus propios recursos de tracción, semillas, abonos, etc.). Hoy depende de una potente industria alimentaria dependiente de medios de producción ajenos al sector agrario. Está en una situación chocante, un sector rico en patrimonio, pero pobre en rentas... y con un papel muy importante en cuanto a la problemática de los ecosistemas, claro.

Hay que precisar bien alguna distinción entre el valor de la tierra como factor productivo –que es renta capitalizada– y el valor agronómico. Es curioso que el precio, la cotización de la tierra, está dependiendo hoy ya más de su consideración como activo y se distancia de sus funciones productivas. Se compran y venden tierras no por su productividad, sino por su condición de activos. Las causas estarían en las expectativas urbanísticas, por ejemplo, y en razones puramente especulativas...

Hoy está en una situación crítica. Inciden factores como la crisis económica e inmobiliaria junto con desarme del proteccionismo agrario. Se ha quebrado la tendencia secular al crecimiento de los precios de la tierra y hay además de la crisis de liquidez tradicional, una crisis de rentabilidad apabullante. Los agricultores están perplejos: se desincentiva la producción y los precios de la tierra bajan. El caso es que hoy la agricultura en España ha pasado de ser un importante sector productivo a ser un sector asistido, subvencionado, al margen de criterios de producción y rentabilidad agraria.

P.: Parecería que suscribes una aceptación de la actual situación del campo español y de las formas de propiedad. ¿Habría que revisar entonces la visión crítica sobre el latifundio?

R.: Las críticas al latifundismo hoy han perdido sentido desde el ángulo productivista. Por ejemplo, en la crisis de la dehesa tradicional hay aspectos muy sintomáticos: se consideraba "progresivo" el arranque y roturación de encinas y arbolado cuando los rendimientos del secano estaban cayendo en picado. Se ha producido una descapitalización que ha llevado a una reorientación ganadera después. Por otra parte, la evolución de los aprovechamientos agrarios en grandes fincas del Sur acreditan que el simple aumento de rendimientos a veces no es tan beneficioso para el conjunto social: se dan costes en el deterioro de ecosistemas sobre los que se mantenían de forma estable los aprovechamientos agrarios...

Sí es cierto que los programas de los partidos políticos de la izquierda sobre la cuestión agraria se fueron quedando anquilosados en los años 60. Además, eran bastante contradictorios, como cuando afirmaban simultáneamente desear fijar precios remuneradores y contrarios a la inflación... Pervive una cierta mitología del pequeño agricultor.

Yo pienso que hay sobradas razones para mantener una actitud crítica hacia el medio rural español y la forma en que lo gestionan, pero desde esquemas distintos. Hay razones para que la crítica ética siga en vigor. Pero han perdido sentido aquellos objetivos racionalizadores de la producción y el crecimiento de los rendimientos. Seamos claros, la crítica que puede y debe hacerse proviene de factores de mayor calado: la propiedad privada de la tierra y el comportamiento rentabilista, precisamente, de los cultivadores. La solución no está en un simple reparto de tierras. La destrucción del medio rural hoy está visible en la degradación de riquezas naturales, agricultura química, desaparición de especies autóctonas, esquilmación de suelos, polución de aguas, etc. Una degradación ecológica sin precedentes.

Hoy racionalización significa combinar esquemas económicos y ecológicos en un enfoque global cuyo fin es que sirvan para mantener y enriquecer la vida humana. Se requiere una nueva ética de la actividad agraria.

P.: Criticas las posiciones inconsistentes de la izquierda progresista... sin embargo, redactas con Martínez Alier una especie de vademecum para una reforma agraria en plena transición, año 1976 si no recuerdo mal... ¿Hay alguna incongruencia?

R.: Bueno, aquel breve documento se redactó hacia 1976 y era una especie de pequeño apunte. Podía parecer una provocación, pero era una especie de recordatorio. Se planteaba eximir de cualquier proceso de expropiación a las propiedades pequeñas y medianas, para poner las grandes en manos de las agrupaciones de trabajadores del campo. En la mira estaban los latifundios andaluces y hasta Salamanca. Además se trataba de comprobar si la burguesía agraria está dividida, no de provocar una reacción unánime en contra...

P.: Desde tu trabajo de análisis del campo se produjo un salto al interés ecológico, al estudio de los ecosistemas.

R.: A finales de los setenta acabé llegando a Extremadura, al margen del programa de la Fundación March y entré en contacto con Juan Serna y la gente afectada por el proyecto de la central nuclear de Valdecaballeros, con Mario Gaviria, entre los tres nos planteamos vincular dominación económica y deterioro ecológico. Un mes de trabajo intenso y un año de preparación, la publicación de *Extremadura saqueada...* Aquella aproximación fue muy fecunda, integrando la Sociología, Economía, Agronomía, Ecología...

Cultura, naturaleza y economía

P.: En tu obra hay una atención simultánea a tres conceptos clave de la ciencia social, la reflexión sobre la cultura, sobre la naturaleza y sobre el pensamiento económico. Postulas una transdisciplinariedad que de alguna manera "reconcilie" y aúne visiones parcelarias del conocimiento. ¿En qué sentido la Economía puede reconciliarse con la Ecología?

R.: La idea que sustenta hoy el sistema se basa en una aceptación de la separación hombre-naturaleza, que es una "superstición científica" que tiene el fracaso asegurado. Hay que revisar esas nociones de *hombre* y *naturaleza*, lo que supondría una profunda revisión y cambio cultural, porque la Cultura tiene que ser el lugar de búsqueda del reencuentro de la unidad perdida.

Hasta el medievo persistía una concepción cultural llamémosla unitaria sobre las relaciones de la sociedad humana y la naturaleza. Esa visión unitaria se rompe en Europa a partir del siglo XVII. El hombre y la tierra llegan a disociarse. Una visión parcelaria de la realidad que se concreta en especialidades, el oscurantismo de las visiones parcelarias, de las especialidades... En ese contexto cultural nace la "economía" como saber parcelario que hasta entonces no había sido nada aparte de la moral... La sacralización pronta de la ciencia y la idea de progreso, junto con la extensión de un "dogma mecanicista" que sustituyó a la vieja concepción orgánica del mundo dio pie a un nuevo antropocentrismo... Una cierta sensación de desamparo, la tierra como un planeta más en un universo infinito regido por la mecánica...

La ciencia se desarrolló a partir de entonces no con las miras de racionalizar las relaciones del hombre con la naturaleza, sino con una deliberada omisión hacia las limitaciones de ese entorno mientras surgía una nueva fe en la capacidad de construir un entorno al servicio de la sociedad humana y someter el universo.

Al igual que en el campo de las normas se aceptaba un "derecho natural", en lo económico se creía ver un Orden Natural subyacente, con un claro conflicto: ese orden natural y el afán de riqueza rápida –que era por su parte la ley natural de la economía en boga.

No existía aún la idea actual de "producción". Era la tierra la que tenía su propia capacidad generadora de riqueza, en la línea de Platón o Aristóteles. Fue Quesnay quien presentó por primera vez la idea hoy usual de la actividad económica basada en las nociones de producción y gasto, así como de la posibilidad de un saber científico,

la economía, que podía impulsar el crecimiento de la riqueza –"riqueza renaciente" de la madre tierra– sin afectar a los "bienes fondo" que proporcionaba la capacidad generativa de la madre tierra.

Era época de optimismo: fe en el progreso indefinido, creencia en la continua expansión del espacio habitable y explotable.

El desarrollo del conocimiento del globo y las transformaciones económicas del siglo XVIII produjeron un clara ruptura epistemológica que se concretó en la economía clásica... Se produjo un abandono de la referencia de lo físico y se avanzó hacia la concepción de la riqueza como algo ligado exclusivamente a lo valorable, apropiable e intercambiable, todo lo que podía ser intercambiado pasó a ser el objeto del análisis económico; la primacía del valor de cambio, del dinero por tanto, se extendió en la consideración de lo económico y se dejaron de lado los flujos o *stocks* de recursos físicos. Una falacia ligada a la fe en el progreso técnico hizo el resto: la técnica siempre hallaría el modo de evitar agotamiento de recursos o podría ver el modo de sustituirlos.

P.: ¿Qué visión se tenía entonces de los recursos, de los límites que la naturaleza podía imponer al optimismo productivistas rampante? En una obra de L. Urteaga ("La naturaleza esquilmada") hemos visto que ya en el siglo XVIII la preocupación por la extinción de recursos está presente

P.: La fuente del valor, el trabajo, era el centro de la atención. La naturaleza resultaba un asunto incómodo. De acuerdo se sabía limitada, pero se despreciaba el asunto; era un tema incómodo que no encajaba en el aparato conceptual de la economía en el que producción y gasto habían de coincidir. Así que los recursos naturales empiezan a ser considerarse como factor tierra o como factor capital, rentas acumuladas; o sea los recursos minerales de la corteza terrestre eran inapropiadamente considerados como existencias renovables de bienes almacenados, como el vino en la bodega. Pero, el asunto de los límites estaba ahí y se tenía ya una conciencia –Ricardo Malthus...– de que el crecimiento llegaría a un estado estacionario...

Luego los economistas neoclásicos magnificaron el factor capital. La escasez tendría como causa fundamental la escasez de capital. El paradigma cientifista correspondiente instauró una concepción mecanicista según la cual todo era sustituible y maleable, susceptible de un reciclaje sin coste, cualquier cosa se puede obtener de cualquier otra lo que difunde el mito de que se puede conseguir todo a cambio de nada. Es cuestión de desarrollo técnico.

El sector productivo fundamental va a ser entonces, revolución industrial al fondo, la industria y los servicios en detrimento de la consideración anterior de la agricultura. La noción de producción de los fisiócratas quedó arrumbada por otra que confiere cualidad productiva a toda actividad capaz de generar valor de cambio.

La naturaleza va desapareciendo del horizonte de la reflexión económica. La fe en el mercado pasó a ser más vigorosa que la antigua fe religiosa.

El mercado, la gran institución venerada, se constituyó frente a la naturaleza y a la sociedad, regido por aquella "mano invisible", abriéndose el ciclo histórico de "mercolatría" y enfrentamiento economía-naturaleza... El sistema económico se presenta, pues, como el director de la suerte de la sociedad humana y de la propia naturaleza.

El dominio de lo pecuniario, del dinero... Como dice Polanyi[4] "la alternancia de la penuria y la superabundancia de dinero se mostraría tan desastrosa para el comercio como lo fueron las inundaciones y los períodos de sequía para la sociedad primitiva".

P.: Sin embargo, la crítica al productivismo mecanicista data ya de antiguo. Algunos enjuician este planteamiento como un nuevo romanticismo.

R.: Efectivamente, una nueva moral ecológica que hunde sus raíces en la distinción filosófica kantiana entre entendimiento y razón, entre ciencia y filosofía. Se postula someter el entendimiento a la razón y subrayar las dimensiones éticas y estéticas a que debe subordinarse el saber científico. Un modo, al fin y al cabo, de restablecer la

4 Polanyi, K. (1989). *La gran transformación*. Madrid: La Piqueta.

relación entre el hombre y la naturaleza; cultivar intuiciones y sensibilidades, vincular razón y entendimiento.

Hoy está difundiéndose la idea de que sin una limitación de la propiedad y una consiguiente orientación del mercado considerando la naturaleza no es posible rehuir el desastre ecológico que niega la habitabilidad y la subsistencia, por tanto. A los derechos humanos se añaden los deberes con la naturaleza. Puede hablarse por tanto de una nueva moral ecológica que se presenta ante las administraciones nacionales e internacionales. Esto es de palpitante actualidad.

P.: ¿Se puede hablar entonces de una crisis de ese dogma mecanicista?

R.: Ya desde el siglo pasado ... Haeckel con la creación de una disciplina que llamó "Ecología", la obra de Marsh "Hombre y naturaleza" que data de 1864 y la segunda ley de la termodinámica formulada por Clausius... supone una llamada a retornar a la "economía de la naturaleza".

Volvemos al *status* parcelario de las disciplinas... Hablamos de conflicto entre la economía clásica standard, mecanicista, y la Ecología y la Termodinámica... Otras ciencias como la Física y la Biología, o las ciencias del cosmos y las ciencias de la tierra, tampoco han empezado a confluir hasta muy recientemente... Un concepto como biosfera no ha sido admitido por la comunidad científica hasta después de la II Guerra Mundial.

P.: ¿Cómo restaurar y tender puentes entre el hombre y la naturaleza cuando el propio conocimiento científico se encuentra disociado, parcelado, enfrentado para explicar los fenómenos de la vida?

R.: En efecto ese es el gran problema... la ausencia de una nueva conciencia, una racionalidad global que instaure un nuevo geocentrismo... en cierto modo salir al espacio exterior, fotografiar la tierra y descubrir que es un planeta único y precioso, aislado... es una idea nueva que afecta extraordinariamente a las representaciones humanas. En lo que toca a la economía se ha ampliado, lógicamente, el objeto de estudio, pero además se impone la transdisciplinariedad como estrategia de conocimiento de la realidad en la que está inmersa la humanidad... Habla Morin del principio de complejidad que debe informar necesariamente la investigación, que las ciencias del hombre como las llama tengan conciencia del carácter físico y biológico de los hechos humanos y las ciencias de la naturaleza se sientan incluidas en una cultura con su historia... De otro modo nos mantendremos en un "neooscurantismo", alimentado por la especialización científica en campos inconexos. Igualmente es necesario establecer la interdependencia del conocimiento científico con otras formas de conocimiento más intuitivo y ético...

P.: ¿De modo que estaríamos hoy en presencia de una auténtica revolución conceptual que puede generar otra forma de interpretar la realidad social, económica y el lugar del hombre en la naturaleza? Si es así ¿Qué factores obstaculizan su avance? ¿Por qué no se llega a un consenso hoy que existen instituciones y foros mundiales que pueden desplegar ese enfoque?

R.: Efectivamente, revolución conceptual que surge a partir del profundo escepticismo sobre los ideales y esperanzas de la civilización industrial. A lo más que se llega es a un cínico conservacionismo del actual orden de cosas. El nuevo geocentrismo está exigiendo cambios profundos y revolucionarios en el orden social y económico dominante hacia un orden que facilite formas de vida estables en vez de animar a cada individuo, cada empresa o cada Estado a un consumo y una acumulación depredadora y suicida. Habría que retornar a un orden más analógico con lo orgánico, en el sentido de que los organismos y los ecosistemas buscan su autorregulación y estabilidad sin imposiciones externas.

Se da un grave conflicto ideológico y científico entre el enfoque parcelario que preconiza un comportamiento individual insolidario como forma de lograr el bienestar y el enriquecimiento a través del mercado y, por otra parte, el enfoque globalizador, geocéntrico, cooperativo. De cómo se resuelva este conflicto entre dos modelos utópicos dependerá la nueva relación del hombre con la naturaleza.

Ambos enfoques son utópicos, el primero por inviable desde la racionalidad científica;

el segundo desde la suma de obstáculos y resistencias de intereses que se le oponen. Esta segunda utopía, "eutopía" que decía Geddes, uno de los primeros críticos del mecanicismo.

P.: Entonces, desde la Economía o desde la Ecología debería producirse un acercamiento. ¿Se trataría de buscar una síntesis de ambos enfoques? Porque ¿Cómo se puede persuadir la sociedad de que la supervivencia a medio y largo plazo se encuentra en la aplicación de ese según enfoque? ¿Cómo va a evitar la roturación o la esquilmación de recursos una sociedad que en su mayor parte necesita sobrevivir ahora, día a día?

R.: Efectivamente en esta encrucijada hay que buscar una síntesis entre quienes sólo operan con el concepto de medio ambiente y los que desde una óptica globalizadora entienden la categoría de "biosfera". Desde esta segunda perspectiva se ofrece la capacidad de interpretar y explicar la vida económica tomando como variables independientes las características del mundo físico a las que hay que supeditar la gestión y valoración de los agentes económicos. Los dos enfoques deberían complementarse gradualmente para una buena gestión del mundo físico.

P.: ¿En este sentido cabe hablar de una mejor disposición de la ecología para integrar el razonamiento económico o a la inversa?

R.: Como ciencia reciente la ecología practica un oportunismo metodológico por lo que no ofrece mayores resistencias a abrirse a las preocupaciones económicas. Hay que huir también de un cierto dogmatismo ecologista que defiende la naturaleza sin dar cabida en ella al hombre. De todas formas las resistencias mentales de la economía académica son muy fuertes... Se preocupa, sí, de extender la vara de medir del dinero sobre el medio ambiente y actúa con la lógica del coste-beneficio, extiende la noción de propiedad y las reglas del mercado sobre los bienes "medioambientales"; atribuye valores monetarios – "costes de oportunidad", "precios sombra"...– a todo para orientar su gestión... este proceder tiene saludables contradicciones que por cierto nos pueden facilitar aproximarnos a la valoración y conocimiento de los recursos naturales y los residuos artificiales emitidos. Incluso se plantea hacer "sostenible" el funcionamiento del sistema... con lo que insensiblemente estamos volviendo a posiciones fisiocráticas en la distinción entre "riquezas renacientes" y "bienes fondo"... Así que hoy proliferan los estudios-inventario de recursos ...

Sólo falta el reconocimiento de que el mercado no es ninguna panacea para la asignación y garantía de un "óptimo económico", con lo que se abriría paso la evidencia de que la utilidad propugnada por la economía –el mercado– y la estabilidad que preconiza la ecología se podrían reconciliar en un modelo de análisis nuevo.

P.: No sé si la pregunta tiene algún sentido, pero ¿qué papel tendría hoy el debate sobre política económica intervencionista o neoliberal a la luz de esto?

R.: Esa tradicional discusión sobre socialismo o liberalismo, planificación o libre mercado, debe dejar de regir en el pensamiento económico. El enfrentamiento académico en la economía hoy se sitúa entre quienes siguen viendo el mercado como panacea y aplican los criterios de valor monetario a los recursos e impactos y la de quienes consideramos el mercado como mero instrumento pero vamos más allá.

El agua, recurso básico. De Planes Hidrológicos y políticas del agua en España

P.: Acercándonos a dilemas concretos a escala nacional, tú eres un especialista reconocido en la economía del agua. Pocos conocen como tú la problemática de este recurso en España, tan de actualidad a cuenta de la polémica sobre el Plan Hidrológico Nacional y la política de trasvases. ¿Qué juicio te merece el proyecto del gobierno?

R.: Estuve ahora en Toledo, por compromiso personal, de la Red de Autoridades Ambientales... promovida por la UE para el tema de los fondos estructurales. Estaban allí cerca de mil cuatrocientas personas. Trabajamos un poco sobre el Plan Hidrológico Nacional. Como tenemos cierta vinculación al asunto por las cuentas del agua que habíamos hecho. El caso es que planteé ese asunto esencial: hay que contar, antes que nada, con la cantidad y la calidad natural del agua.

En ese sentido, la cuenca del Ebro, al igual que las otras que vierten al Mediterráneo, tienen una calidad bastante problemática. Estuve viendo los datos de los aforos con el programa este que habíamos elaborado sobre las cuentas del agua... Se ve que donde van a tomar el agua hay un nivel de 860 mlg. /litro de contenido en sales; la potabilidad es cuestionable a partir de 500, clase 3 de calidad en la clasificación americana... con graves limitaciones de uso por tanto.

Pensaba que era mala (en torno a 500) pero no tanto... Mequinenza que está más arriba tiene en torno a 770... Resulta que llega el Aragón y el Gallego con 2000 mlg/litro.

P.: Era inviable por la calidad, nitratos, etc. ¿Eso implicaría serios costes de saneamiento, digamos, del agua para hacerla útil?

R.: Si añades a eso, los costes energéticos por bombeos, obras, etc... más de tres Kilovatios por metro cúbico, cuando desalar cuesta cuatro... Ese trasvase es que es un despropósito. Tienen un enfoque de carreteras que les hace olvidar para qué se hacen las cosas; los usos que las justifican; van a pillar un agua cara y mala...Para eso es mucho más razonable desalar. Despropósito total.

Allí en Toledo intervenían el Director General de Obras Hidráulicas, el Consejero de Obras Públicas de Castilla-La Mancha. Luego intervine yo... Preparé una cosa muy simple; presente tres o cuatro transparencias con datos: cómo viene el Gallego, la evolución de la calidad en la cuenca del Ebro, contrastando con los datos de la Memoria Ambiental y la Memoria Económica del Plan. Lo tienen todo preparado para llevar el agua a su sardina, a la del núcleo duro ingenieril. Y ya te digo, no se tiene en pie con la lógica más elemental.

Los que me habían llamado y se habían empeñado en que asistiera, que eran funcionarios de Bruselas, estaban atónitos. Total que se les volvió patas arriba la reunión. Hasta los organizadores, los funcionarios de economía se mostraron luego muy efusivos y tal, encantados de que hubiera alguien que dijera algo.

Ahí el tema sobre todo consiste en que se ha vendido una moto que tiene que ver sobre todo con los intereses de las empresas constructoras, como los de las depuradoras. Un proyecto de estos significa que se duplican o triplican sus expectativas, la revalorización de sus acciones... Pero, ya te digo, una moto averiada. No tiene ni pies ni cabeza .

P.: ¿Es determinante lo que digan los técnicos de Bruselas?

R.: Claro. Es que peligra la financiación comunitaria, aproximadamente un tercio del coste. En lo del agua en España hay un despilfarro creciente. Y mientras no se enteren de que hay que pasar de la economía de la obra pública, a la economía del recurso agua, estaremos en un callejón sin salida. ¿Pero no ven que Carter ya vetó en California aquellos proyectos faraónicos? ¡Con agua que había que traer...del Canadá!

P.: Bueno; aquí parece que se está pensando en el Ródano para abastecer a Cataluña.

R..: Otro caramelo de obras. ¿Y el problema de calidad? Cinco centrales nucleares en el curso del río, aparte de la planta de tratamiento de residuos. El proyecto está dimensionado como si Barcelona careciera de otras fuentes de abastecimiento, dimensionado para cien millones de habitantes. Una multiplicación gigantesca de costes se multiplican.

P.: Lo importante son las expectativas que se crean... Se está discutiendo esta semana sobre una nueva Ley de Urbanismo regional en Murcia... Se ha introducido una enmienda a última hora para eliminar la protección de espacio natural sobre dos mil hectáreas ... con vistas no solo a consolidar los regadíos ilegales que existen sino a roturar nuevos espacios, etc. regadíos nuevos absolutamente inviables por la falta de calidad de las aguas... Son inviables pero la expectativa está creada...

R..: He pasado hace poco por Benidorm y es de verdadera pesadilla, una cosa surrealista ... torres de veinte pasos en esqueleto, grúas,... Cuando estuvimos en aquello de Águilas yo me quedé perplejo ... todo el marasmo de cultivos, con ese evidente déficit de agua. Y es que el Plan Hidrológico se compone sobre todo de un abanico de obras, apoyado en memorias que establecen un informe ambiental favorable. Pero, es que las tales memorias son un viejo vademécum repetido mil veces sobre las virtudes del trasvase.

P.: En el supuesto de que fuera viable económicamente, el tipo de proyectos en la franja litoral a medio plazo está condenado a la desaparición... el modelo turístico agrícola que se está creando es claramente insostenible... Con todo eso, Costa otra vez insiste

R..: Lo curioso es que a Aragón se le ofrece en contrapartida la ampliación de regadíos en 1000 Hm. aguas arriba, imagina dónde iría a parar la salinidad ... Es absurdo...

P.: Tiene su lógica, una parte de la oposición aragonesa se formula en los términos de "primero que se riegue aquí y luego ya" que dispongan del agua "·sobrante". Parece ser la postura de los regantes y del PSOE.

R..: "Cuando esté todo regado aquí"... Aumentar los usos consuntivos en una zona deficitaria como Aragón. Igualmente absurdo. El abanico de cultivos, con esos indices de salinidad, es muy limitado. La viabilidad de la permanencia de cultivos en esa cuenca depende más del comportamiento de las propias empresas agrarias que tengan cierta capacidad de buscar usos eficientes y ahorradores de agua. Hay ejemplos en Rioja, Navarra, etc.

P.: Parece ser , pues, un problema ambiental clave en España hoy. Aquí, en la Cuenca del Duero se da, por ejemplo, un uso muy ineficiente .De trescientas mil Has. que se riegan sólo el 4'5% de regadíos tienes ciertos niveles de eficiencia.. La parte del león del consumo de aguas va para riegos, un 93 %. El 50 % se pierde. ¿No sería necesario un gran debate nacional, con buena proyección en los medios de comunicación sobre el asunto?

R.: Abordar el problema de la economía del agua y el coste de los actuales planes hidrológicos no es tarea fácil y menos cuando además del cálculo económico están los conflictos medioambientales de gran virulencia como es el caso del actual Plan Hidrológico y los trasvases asociados.

En la base de los proyectos en vigor lo que hay es un optimismo agroeconómico desmesurado. Aparte una percepción del espacio completamente desenfocada. Que haya zonas en la Geografía española con condiciones esteparias o semidesérticas se ve como un "desequilibrio territorial". Según eso, la red hidrográfica y del abastecimiento de aguas es, "per se", deficiente. ¿Pero deficiente para qué o para quién?. La postura ingenieril enmascara una política sobre todo de obras. Su solución es que como "el agua es un recurso renovable" y "los ríos son los conductos naturales de transporte entre las zonas de montaña y las llanuras", hay que crear más embalses, más canales y trasvases.

La técnica más común de infraestructuras de suministro consiste en almacenar agua en épocas de aportación cuantiosa, para sacarla en las épocas secas del año. Lo que hay debajo es una idea que ve razonable convertir el desierto en vergel, sin atender al impacto medioambiental o al coste económico que semejante utopía pudiera provocar. Esta es una imagen que dista mucho de otras experiencias, como por ejemplo ha subrayado Pedro Arrojo, en su análisis comparativo en la gestión del agua entre California y España. A pesar de que ambas extensiones geográficas son características similares, tanto en el clima como en la inicial política hidráulica de presas, en California se ha llegado al convencimiento de que no todo paisaje es potencialmente una selva o vergel, ni que el desierto per se constituya un desastre paisajístico a erradicar. Pero, este cambio paulatino en la planificación hidrológica y en la gestión del agua requiere una modificación paralela en la concepción medioambiental y económica de los políticos y de las instituciones encargadas de dicha planificación y gestión.

Hay tres modos de ver la gestión del recurso-agua: Por un lado, están lo que piensan el problema del agua se explica porque llueve poco y hace falta cubrir una demanda de recursos hídricos, de acuerdo con criterios cuantitativos y que se obtiene al extrapolar los consumos. En tal planteamiento la solución siempre es la construcción de más embalses y trasvases desde las zonas "húmedas" a las "secas".

Otros entienden que tiene que primar la calidad sobre la cantidad y que no extrapola los consumos; se preocupa de la gestión de la demanda del agua: Lo importante no son las tarifas, sino el comportamiento de los usuarios y gestores del agua. Si este enfoque se aplicase ya a España, los borradores de los planes hidrológicos quedarían completamente desfasados.

Finalmente, están los que creen que no se trata solo de gestionar el agua, sino el conjunto del territorio y hablar de recursos dentro de ecosistemas. Así pues, se trataría de estudiar el funcionamiento de cada cuenca hidrográfica y de las opciones de ocupación del territorio y de los estilos de vida que sean compatibles con el funcionamiento de esas cuencas. La aplicación de este marco exige un cambio en la noción de agua y el reconocimiento de ésta como un activo ecosocial que satisface todo un conjunto de funciones ambientales y sociales en relación con un contexto cultural. La pérdida o deterioro de estas funciones pueden ser de carácter irreversible, lo que significaría la imposibilidad de recuperarlas.

P.: Intentar introducir esta concepción última del agua como gestión integral de un territorio choca con las instituciones encargadas de la gestión del agua, con su visión económica ya conocida. Eso habría de cambiar hacia una consideración diferente del propio ciclo del agua y su significado ecosocial, tal y como has propuesto en algún trabajo reciente.

R.: La visión de mecánica ordinaria considera el ciclo hidrológico desde la mecánica de fluidos y la ley de la conservación de la materia y de la energía en que ésta se apoya (primer principio de termodinámica). Dicha visión pertenecía al espíritu del anteproyecto del Plan Hidrológico español y todo se reduce a una planificación técnica preocupada por aumentar las captaciones de fluidos hídricos y de regular y equilibrar las irregularidades temporales y los desequilibrios espaciales en cantidad, para abastecer las cada vez mayores demandas exógenas. En cambio, la visión termodinámica incluye, además de la ley de la conservación, la ley de la entropía (segundo principio de termodinámica) que gobierna el comportamiento del agua en el ciclo hidrológico, explicando todos sus cambios más o menos "espontáneos" de estado (nieve, hielo, vapor o agua líquida), de calidad (con más o menos sales o materia orgánica en dilución, agua libre o absorbida) o de posición gravitatoria, que se operan a lo largo del mismo. Este conjunto de cambios configura un "campo de gradientes de potencial" ligados al agua que va disminuyendo desde que ésta aparece en forma de lluvia hasta que llega al mar, donde alcanza su máximo nivel de entropía, que la radiación solar invierte al devolverle (mediante la evaporación, elevación y pérdida de solutos) su nivel originario de calidad asociada a la cantidad. Así, podemos decir que esa fuente externa que es la energía solar mueve el ciclo hidrológico como el agua mueve la rueda de un molino, y que el hombre puede acelerar (usando), retrasar (conservando) e incluso invertir (depurando, desalando y bombeando) las pérdidas y deterioros que se operan a lo largo del mismo (aunque tales operaciones de impulsión y reciclaje entrañen siempre mayores costes que las ganancias de potencial obtenidas).

P.: ¿Con este enfoque el problema de la sequía y de los trasvases cobra una nueva luz, al poner el acento en una nueva consideración del ciclo hidrológico, lo que cuestiona y excluye las visiones ingenieriles?

R.: Las soluciones tecno-hidrológicas son quiméricas y despilfarradoras. Se basan en una visión del regadío basada en la mecánica de fluidos sin consideraciones a las circunstancias propias del ciclo hidrológico. Además, hay que tomar en cuenta que la preocupación por el sistema interno y el ecosistema del agua puede ser tan rentable o más que la política de trasvases. Así, en la España meridional y costera los problemas de calidad contribuyen tanto o más que los de cantidad a la escasez de agua para abastecimiento, por lo que carece de sentido preocuparse sólo de la cantidad y no de conservar, gestionar e incluso mejorar la calidad del agua disponible en esos territorios. Por ejemplo, la masiva instalación de depósitos y aljibes en esas zonas, hoy desbaratados por el "progreso", buscaba más la calidad del agua de lluvia que la cantidad, que normalmente ofrecían los pozos y fuentes locales, utilizando así aguas de calidades diferentes para satisfacer usos diferentes, con más sentido de lo que comúnmente hacen los abastecimientos centralizados y polivalentes de hoy en día.

En cuanto al Pan Hidrológico Nacional en conjunto, mueve mucho dinero, infraestructuras. El proyecto estrella, el trasvase del Ebro, es un proyecto crepuscular de

una política de obras hidraúlicas, que pretende enderezar la "España deforme": El tópico regeneracionista sigue dando juego e impide ver la realidad actual, porque el gran problema es que ahora baja por el Ebro la mitad del agua que bajaba a principios del siglo XX, con una calidad deplorable. Es totalmente descabellado hacer una obra de ese porte. Y claro para llevar a otro sitio un agua de mala calidad, no solamente con no sé cuantos miles de coliformes y todo eso, sino que es agua con alto contenido en sales, a la que habría que darle algún tratamiento. Es descabellado: gasta más energía, cuesta más dinero, estropea más el territorio y tiene la incidencia negativa en el Delta. Es que además existen otras muchas posibilidades que no han sido contempladas... Por ejemplo en el libro que he coordinado sobre la Economía del Agua en España sale un artículo nada menos que del Presidente De la Confederación del Júcar donde se ve el proyecto de remodelación de la Acequia Real del Júcar que permite ahorrar 200 hectómetros cúbicos a un coste de quince pesetas el metro. En ese sentido, claro, es absurdo actuar sin hacer un análisis más fino, ver los problemas de cada sitio, las posibilidades. Lo que es absurdo es pensar que una gran obra va a resolver los problemas del agua en este país.

En ese sentido ya he comentado cómo el PSOE cuando llega al gobierno se ve involucrado en una política de obras faraónica y entonces el PP, supercrítico, se opone diciendo que eso no va. Pero cuando éste llega al gobierno –con las reglas del juego actuales– se ajusta al principio de que economizar agua no es negocio para nadie y van cayendo atrapados por los intereses establecidos empresariales, especulativos, de propietarios, etc. Y ahora resulta que el PSOE critica el plan de obras del PP... Es curioso, sí... Yo lo que creía es que con esas críticas al Plan Hidrológico Anterior, existían otros intereses que pudieran apoyar un cambio razonable, algo más, un paso de la "economía de la obra hidráulica" a la economía del "recurso agua". acorde con los intereses de la mayoría de la población y aunque se apoyase en intereses de algunos sectores, concesionarios de aguas y así, pues podría suponer mejorar los planteamientos oficiales.. Pero no; seguimos en las mismas.

El sistema económico. El poder financiero

P.: Bueno. Nos hablas de la problemática ligada a un recurso concreto y fundamental como es el agua. Pero todo indica que las causas últimas de los desequilibrios están en la naturaleza del sistema económico en que nos movemos. Pasemos a analizar los componentes básicos de ese sistema. De tus análisis se deduce esta tendencia, digamos estructural, en el terreno de la actual economía: el predominio de lo financiero sobre la economía "real", la disociación entre los flujos físicos y los monetarios... ¿Cómo se concreta eso en la percepción general?

R.: Hombre, es evidente que cada vez es más anecdótico pagar en metálico y guardar dinero. Está desapareciendo el dinero como algo físico, sustituido por un montón de activos financieros; se emiten pasivos a una escala creciente.

Esos pasivos son depósitos de valor aceptados por todo el mundo –deudas al fin y al cabo– a cambio de la promesa de futuras ganancias... Es un cambio radical... La ampliación y absorción de empresas que se dan continuamente se hacen sin pagos en metálico... Por otra parte, las grandes empresas en realidad se están convirtiendo en bancos de negocios cuya actividad principal pasa por la emisión de pasivos con los que financian la compra de nuevas sociedades y así sucesivamente... Sus títulos, las acciones de esas empresas, son hoy la principal moneda como depósito de valor y como medio de pago... Así se da la circunstancia de que si los títulos de una compañía valen cada día en el mercado financiero, en vez de pagar dividendos a los accionistas acrecientan el valor de cotización de esos títulos, revalorizan... sin recurrir a dinero efectivo emitido por los Estados.

P.: Esto en realidad es un fenómeno claramente "especulativo", aparencial, pues...

R.: En efecto, se está creando una "burbuja especulativa" en la que el mercado bursátil promueve la compra, absorción de empresas se hace normalmente con títulos de

crédito, en la confianza de de generar nuevos y más amplios beneficios... En resumen, el movimiento físico de dinero es cada vez más marginal ... se compensan deudas con ampliaciones de capital que nadie aporta físicamente. Es además muy revelador del dominio de ese dinero sobre la vida económica que los grandes ejecutores y quienes deciden la orientación de los flujos financieros y la creación continua de dinero son los "inversores institucionales" que captan el ahorro y los fondos de los pequeños ahorradores; son los fondos de inversión, los fondos de pensiones que actúan como terminales de esos grandes conglomerados financieros...

Se habla de "los mercados" como entes casi fantasmales que en realidad esconden grupos financieros con una influencia y capacidad de decisión política enorme. Recordemos cuando los fondos que gestionan el ahorro colectivo del país actúan modificando la cotización de la moneda nacional, por ejemplo... fue el caso de la peseta a principios de los noventa, la reciente crisis del 97 en el Sudeste asiático o lo que está ocurriendo en América Latina de continuo...

P.: En estas condiciones el poder del Estado en cuanto a su capacidad de intervenir en las decisiones económicas es cada vez más reducido...

R.: Efectivamente se da una creciente emancipación del poder económico respecto del poder político... La creación de dinero y la política monetaria fue durante mucho tiempo privilegio exclusivo del Estado, luego compartido y cedido a los bancos que creaban "dinero bancario", cumpliendo normativas estrictas del Estado... Pero, la propia conversión del dinero en un pasivo sin respaldo alguno, las empresas privadas han roto el monopolio monetario del Estado... El dinero se independiza de la gestión política... Es una quimera hablar hoy de política monetaria de los Estados... Muchas empresas tienen un activo que se apoya exclusivamente en la propiedad de títulos emitidos por otras empresas, que a su vez tienen su activo asentado sobre títulos y pasivos de otras empresas, etc, etc... Total, una montaña de papel con un valor que no tiene nada que ver con los recursos materiales –inmovilizado material y comercial – que teóricamente lo sustenta...

P.: El panorama parece de vértigo ¿Cuáles son los riesgos...?

R.: Al igual que la creación de dinero bancario creaba una situación de riesgo continuo, que exigía la permanente vigilancia y la intervención estatal a través de los bancos centrales... lo paradójico es que el nivel de riesgo actual exigiría una intervención y vigilancia aún más potente de los Estados y de los organismos internacionales para evitar crisis financieras que ahora amenazan...

P.: Contradicción bien curiosa... El desmadre financiero exige un mayor control. ¿Dónde queda la prédica neoliberal si todo el mundo acepta la necesaria confabulación internacional para mantener las reglas de este juego...?

R.: Pues lo que está claro es que si bien se está destruyendo el poder de los Estados, está desarrollándose con vigor un nuevo poder de esas organizaciones, tan jerárquicas como el Estado, más centralizadas y coercitivas, que son las empresas cuya capacidad de comprar todo y su influencia en toda la vida de la sociedad las convierten en los poderes reales, por encima de los Estados... de modo que de liberalismo nada, pura bandera demagógica para acrecentar su poder...

P.: El fenómeno de la globalización parece centrar hoy todo el campo de las grandes contradicciones y conflictos en que se expresa esa polarización y segregación social de la que hablas...

R.: Al igual que en la época del colonialismo decimonónico se produjo un reparto de los recursos físicos del planeta, hoy también se está produciendo un juego económico de suma cero en el que las ganancias de unos son las pérdidas de otros... Sin embargo, el carácter de la burbuja financiera hace que esto sea hoy más opaco... Permite mantener la ficción de que hay un enriquecimiento generalizado, siempre y cuando no quieran algunos "realizar" sus ganancias y poner en relación los beneficios dinerarios con los resultados de la actividad productiva real... Esta es lo que llamo una "economía casino", en la que son posibles los hundimientos y las catástrofes financieras súbitas... con una diferencia, el perdedor en una jugada no es sólo él... detrás están los empleos, las pensiones, los ahorros de millones de personas que se pueden volatilizar de la noche a la mañana...

P.: A propósito, crees que hoy la retórica del progreso ha perdido las connotaciones cambio y transformación que siempre tuvo ¿Se ha relegado definitivamente en ese discurso del progreso la noción de cambio y mejora social? ¿Cuál es el papel de la ciencia económica en ese concierto?

R.: Es lo que te decía. Lo desarrollo en ese artículo publicado en *Archipiélago*[5]. Las Ciencias Sociales académicas no parecen ir más allá de servir de coartada al orden establecido. La ciencia económica en vez de servir para racionalizar la gestión, está para magnificar los logros y encubrir los problemas, al tiempo que defiende el "statu quo" y los poderes establecidos. El mundo académico, como te he comentado, está entretenido en un instrumentalismo cada vez más ineficaz y parcelario.

Yo digo que al igual que en cualquier empresa, el cálculo realista de los costes es un requisito necesario para la racionalidad del proceso productivo... En el caso del análisis económico al uso no se repara en que es necesario...

Hace falta en principio una tarea de contabilidad de recursos, de los flujos físicos que intervienen en la actividad económica, con las series disponibles que no son muchas... Por ejemplo, un cálculo de la fotosíntesis a escala planetaria

El prestigio de lo verde y la retórica de lo sostenible

P.: Hoy la preocupación ecológica parece gozar de general consenso. Las Cumbres se muestran como ocasiones históricas. ¿Qué piensas de tanto ruido sobre el asunto?

R. Sí. La OCDE, el Banco Mundial, la FAO, incluso el FMI, todo el mundo está muy preocupado. Hay un dramatismo consensuado. Desde el Manifiesto por la Supervivencia de Goldsmith (1972), el Global 2000 (encargado por Carter en 1981) hasta la Cumbre de Río (1992), la "última oportunidad para salvar el planeta", lo que vemos es ausencia de acciones y escasos avances en la teoría y en las explicaciones de los procesos en presencia.

Además, en los años 80 se produce un retorno de enfoques desarrollistas por el posterior abaratamiento de los precios del petróleo y las materias primas..

Hoy hay un "medioambientalismo", que en gran parte es resultado de esa esquizofrenia de que antes hablábamos.

Se necesitaría menos preocupación por cambio climático y más por seguir las intervenciones que diariamente se ejercen sobre el territorio y los recursos materiales que contiene. Se sigue contemplando desde los poderes económicos a la Tierra como una gran mina...

P.: El tópico de lo " sostenible" aparece hoy en los discursos oficiales, parece haber impuesto y consensuado a escala planetaria. Me imagino que esto encubre alguna trampa semántica y que no es lo mismo en boca del G-8 o de los movimientos ecologistas.

R.: Se puso de moda el concepto "desarrollo sostenible" tras la aparición del Informe Brundtland *Nuestro futuro común* en 1987: había una percepción de insostenibilidad y preocupación por "satisfacer necesidades actuales sin comprometer la de las futuras generaciones" como se decía. Es un término ambivalente, que responde a la conocida inflación de términos que se ponen de moda, favorecido el asunto por la ambigüedad de las Ciencias Sociales. Acaban siendo poco útiles para comprender los problemas.

En el primer Informe del Club de Roma (1971) el de *Los límites del crecimiento* se usaba el termino "ecodesarrollo". A Kissinger le pareció mal y acabó por aceptarse esa expresión tan chusca de "desarrollo sostenible" en la que se ve una evocación del "desarrollo autosostenido" de Rostow. Aquí se ve la función retórica de ese término, "desarrollo sostenible", que quiere tender un puente entre entre desarrollistas y ambientalistas.

En 1992 con el segundo Informe, *Más allá de los límites*, se reveló la contradicción fundamental; la de querer conciliar creci-

5 Cf. "Entre las ruinas de la economía", *Archipiélago*, nº 33, otoño 1998.

miento y sostenibilidad. No se repara en que son conceptos que pertenecen a universos distintos: el primero se apoya en agregados monetarios de "producción" y la segunda en procesos físicos singulares y heterogéneos.

Sí; la preocupación es general. Pero, se precisa algo más que un vago y brumoso compromiso emocional y compromisos parciales de inversiones ambientales, por ejemplo. La cuestión es resolver de una vez si es lícito que una economía que dicen que quiere ser *sostenible* utilice recursos no renovables.

De otro modo estamos ante una clara paradoja: hacer sostenible el desarrollo y el crecimiento, contentándonos con imputar alegremente precios al capital natural. Luego la colectividad pagará lo que cueste el deterioro. Un deterioro que se origina en unas formas de explotación de los recursos y verter residuos que constituye una intervención del hombre sobre la naturaleza insostenible por definición.

Además, ese deterioro significa y representa los enormes desequilibrios, la iniquidad del sistema, porque los desequilibrios que genera la actual situación son muy variados: Por un lado, se ve la existencia de núcleos de acumulación de capitales en los países del Norte y áreas de extracción y vertido de productos y residuos en el Sur, por así decirlo. Con una tendencia a acentuarse la dominación económica y la explotación ecológica que ejercen los primeros sobre los segundos. Luego, en la contabilidad, fundamental la balanza de capital, de capital a corto que mueven diariamente los mercados financieros, continuamente enviando y reenviando hacia las áreas ricas los beneficios. Y, en conclusión, la distribución a nivel mundial de la capacidad de compra de las diferentes áreas del globo, o sea, los recursos financieros que no están a disposición precisamente de la gente y los países pobres del planeta..

P.: ¿Por dónde iría un sistema de alternativas a este modo de gestionar la economía mundial?

R.: La revolución conceptual de que hablábamos. Una nueva concepción y entendimiento de qué está pasando. Entender la Tierra misma como un sistema abierto en energía y cerrado en materiales. Y es que no es tan difícil comprenderlo a la vista de las expresiones más notables de qué ocurre cuando se sobrepasan ciertos límites: el calentamiento global que no niega nadie o el agujero de ozono que está ahí.

Luego, establecer los parámetros de una gestión realmente sostenible orientada a preservar el sistema de estos efectos catastróficos que se generan tanto por la falta de recursos como por exceso de residuos... En fin, articular los procesos productivos físicos sobre el único flujo de energía realmente renovable, el sol, ir al reciclaje completo... Un ejemplo de cómo funcionaría ese ciclo es el comportamiento natural del mundo vegetal: energía solar, reproducción de plantas, desechos vegetales que son nueva fuente de fertilización y el soporte del uso de recursos minerales abundantísimos. Margaleff lo explica con una imagen muy expresiva cuando dice que el ciclo de materiales los mueve la energía solar lo mismo que la corriente de agua mueve un molino.

En resumen, que la vida humana está apoyada en la explotación de los recursos materiales, de la corteza y la energía solar permite cerrar los ciclos de esos materiales, convirtiendo los residuos otra vez en recursos. La capacidad de la elaboración de un sistema diferente de explotación y uso de esos recursos debe enjuiciarse atendiendo no sólo a la intensidad en el uso que hacemos de las reservas de materiales sino también a la forma y capacidad de cerrar los ciclos de materiales, convirtiendo los residuos en recursos mediante reciclaje con ayuda de fuentes renovables.

P.: Parece que en el terreno del discurso y la generación de una nueva moral hoy es incuestionable el prestigio de lo "verde". ¿Ocurre lo mismo en el terreno de la investigación en Economía?

R.: Sobre la imagen de "lo verde" y su presencia en el campo de la economía aplicada ya he escrito algunas cosas, donde hago hincapié en esa derivación de la Economía hacia la llamada "economía ambiental"... Pero en realidad este giro en vez de ayudar a reconvertir la sociedad industrial en un sentido más acorde con la naturaleza y el marco en que se desenvuelve, más "sostenible" en suma, de acuerdo con

el término de moda, lleva más bien a la sociedad a convivir con los daños sin percatarse de ello. Resulta mucho más barato al capital invertir en imagen verde que en generar procesos re reconversión de instalaciones y todo eso. Acabo de ver en la televisión un programa de esos de bichos, delfines o algo así, y resulta que Monsanto que destruye las poblaciones de ballenas, construye al mismo tiempo un delfinario no sé dónde... Las empresas petroleras, otro tanto de lo mismo... En cuanto a las instituciones y el marco político la retórica de lo verde está llevando a la proliferación de servicios de auditoría, control, etc. Pero, sin dotación suficiente...

P.: Parecería que tu actitud es más bien pesimista y desolada.

R.: No, qué va... yo soy realista. Bueno, optimista vital... Claro, uno ve desde el avión que un motor se quema, otro se para, pero el avión todavía no se ha caido... Las perspectivas no son muy halagüeñas, pero en fin yo estoy preocupado sobre todo por averiguar los datos de la situación

P.: Como circulan por ahí corrientes y grupos que se reclaman "ecosocialistas", me pregunto si acaso es que desde el marxismo y sus derivaciones se han generado o aplicado esquemas de análisis de ese tipo.

R.: El enfoque sistémico del marxismo, que busca y amplia las relaciones entre las cosas, las relaciones sociales de producción y todo eso posibilita acercarse a una reflexión más rica sobre la sociedad y su evolución en el tiempo. Esa es su aportación básica, su carácter sistémico. Sin embargo, no hay que olvidar que el marxismo hace suyas las categorías de la ciencia económica ordinaria; son categorías históricas y el marxismo las adopta como universales –teoría de la producción, del valor-trabajo y demás – cuando no lo son.

P.: ¿Una "rama del árbol de Adam Smith", como dices en algún sitio, que no habría generado modelos realmente alternativos de organización de la producción y la Economía?

R.: Efectivamente, la reflexión marxista queda atrapada dentro del propio sistema. Históricamente la polaridad marxismo-liberalismo en Economía ha llevado a una mera discusión sobre medios, que si el mercado o que si la planificación... La polarización entre intervencionismo y liberalismo es un falso problema, porque fíjate que el primer y más grande planificador es la multinacional que hace una planificación estricta, coercitiva hasta el extremo, fijando las reglas del juego, el "marketing dirigido"...

Ahora bien, las herencias del marxismo son variadas, no solo en lo filosófico como la Escuela de Frankfurt, también en lo económico, por ejemplo el institucionismo que ha derivado a posiciones tan interesantes como las de Hilferding.

P.: Pero ¿reconocerás que la tradición intervencionista de raigambre marxista, por ejemplo la planificación central o la política económica socialdemócrata, ha supuesto logros históricos en mejoras de las condiciones de vida, desarrollo social y humano... Más allá del marco de análisis ¿no se da un proyecto moral y social diferente al del capitalismo?

R.: Históricamente, cuando las concreciones sociales alternativas al capitalismo llegan a asumir unas relaciones de coexistencia pacífica con éste, la batalla está perdida... Para eso funciona mejor el capitalismo... El paleocapitalismo que observamos en China, tanto en lo ambiental como en lo social, es una buena muestra de ello.

En el contexto actual de crisis mundial, cuando se habla de crisis del Estado del Bienestar se hace mirando a Suecia o a experiencias socialdemócratas. Sin embargo, la principal expresión de la crisis es la del Estado Soviético que se había erigido en algo que pretendía asegurar la subsistencia y las cuestiones y necesidades elementales, generando a cambio una erosión brutal de la capacidad de la sociedad para organizarse, que era más o menos algo resuelto en las sociedades tradicionales, que eran "orgánicas", se defendían mejor o peor –huertos, vivienda–... Se pasó a depender en exceso del Estado y, al final, se ha vuelto al huerto familiar y a la autoconstrucción... No es papel del Estado mantener a la sociedad; las experiencias históricas habidas no son generalizables a escala planetaria, son inviables, destruyen las bases de la subsistencia y conducen a precariedad...

Desarrollo económico y deterioro ecológico

P.: Señalas reiteradas veces que a las preocupaciones "medioambientales" actuales no se corresponden ni avances teóricos y explicativos suficientes ni realizaciones políticas y sociales concretas. Me parece haber entendido que estamos en los inicios, ni siquiera tenemos los datos del enorme problema de relaciones entre actividad humana y naturaleza...

R.: Pues sí. El enfoque ordinario de la economía funciona en valores monetarios, ahí hay sobredosis de datos; pero, como "ojos que no ven, corazón que no siente", carecemos de datos fiables sobre la entidad de lo que está pasando realmente en la explotación de recursos y deterioro ... No hay un seguimiento mínimamente homogéneo en cuanto a criterios consensuados, a escala planetaria, medidos en dólares sobre el valor contable de los flujos físicos que ocasionan las actividades económicas, cómo evolucionan las cosas... Para que te hagas una idea... a pesar de todos los satélites que circunnavegan la Tierra esta es la hora en que no hay un seguimiento de los usos del suelo planetario... de la extracción de minerales o de todos los flujos físicos aparte, es decir, de la incidencia de la acción humana en el territorio... En ese sentido me parece que antes ya hacía referencia a esa reunión que hubo en 1955 en Princeton de la geografía institucional en Estados Unidos sobre la incidencia del hombre en la faz de la tierra. A partir de ahí no ha habido nada; y ahora ya pues lo máximo en la Cumbre de Kioto se toma como asunto principal el clima que –es lo que ya hemos comentado– que en el clima que es en lo que menos se puede influir, incluso prever, pues es lo que se empieza a discutir mientras que las otras cosas superelementales que se pueden ver, y mucho más directamente... en eso se hace abstracción.

P.: ¿Se sigue con la falacia de los "bienes libres" y la mentalidad de la roturación de lo inagotable?

R.: El tema de la propiedad es otro aspecto que está al lado, la cuestión de "los comunes" que se dice, bienes libres y estas cosas y lo que es propiedad privada y se hace abstracción de un sinnúmero de formas de propiedad, comunal, vecinal, ... Rige la propiedad de uso y abuso, la propiedad individual frente a otras muchas posibles fórmulas que han permitido mantener espacios en uso sin degradarse durante mucho tiempo... Entonces parece que se simplifica todo y se crean una serie de esquemas de discusión y de enfrentamientos, como lo que decíamos antes...planificación y mercado, liberalismo e intervencionismo, propiedad privada frente a los comunes... Desde luego, lo que no es propiedad privada está en mayor situación de riesgo; no se vela por ello, se degrada con más facilidad.

P.: Estaríamos ante una gigantesca "desamortización" planetaria.

R.:Yo en ese sentido ya he apuntado cómo el capitalismo tuvo un determinado comportamiento en aquella fase de "acumulación primitiva" que llamaba Marx frente al entorno no capitalista o precapitalista que había. Lo explico en *La economía en evolución,* citando creo que a John Mill, el padre de Stuart Mill, que escribió un libro sobre la India y decía que allí, como resulta que aquello no era propiedad de nadie, no atribuida a nadie, en ese sentido se podía apropiar sin problemas. Entonces llegaba el Imperio británico y se hacía con ello, porque no tenía ningún propietario. Pues bien, tomando esa referencia, esa situación histórica del capitalismo frente a un entorno no capitalista, ahora a lo que estamos asistiendo es a una expropiación dentro del propio capitalismo por parte de las entidades que son capaces de crear lo que yo llamo "dinero financiero" frente al capitalismo ordinario, local, o frente a bienes de los propios estados.

Cuando viene Unilever y le compra la fábrica de chorizos a Revilla, que tenía una red nacional, le pone delante una fila de millones. Unilever no obtiene esos recursos de un ahorro ordinario, sino que en realidad ha generado una deuda que le han admitido en el mercado financiero. Una operación financiera provoca una mutación en la economía real y bien real de fabricar chorizos.

P.: Tú afirmas que el análisis económico clásico es incapaz de dar cuenta de los problemas de la economía de hoy. Desde que solo considera objetos con valor de cambio y formas primitivas de

hacer dinero y soslaya el papel determinante de las actividades especulativas. La vida económica giraría en torno a procesos y mecanismos que no tienen que ver con la satisfacción de necesidades reales, sólo de la lógica de multiplicación del beneficio dinerario. ¿No se aleja la ciencia económica hacia un espacio acientífico, sin capacidad de explicar predecir; no se va degradando como forma de conocimiento de la realidad?

R.: Hacía referencia en ese libro a una frase de W. Kapp... "a medida que gana como apologética del capitalismo, la ciencia económica y en ese sentido se mantiene en el candelero, pierde su capacidad de explicación y de predicción". Y lo que ocurre es que, aparte del medio ambiente físico, existe un medio ambiente financiero inestudiado quizás más preocupante todavía porque, aunque algunos especialistas analizan y modelizan ese ámbito, queda fuera de la noción de sistema económico. Se trata de un gran "agujero negro" de información, junto a los datos físicos, los datos financieros –Valero ha trabajado con los datos del Banco Internacional de Pagos–. Pues como la diversificación de activos financieros es tan enorme y abarca tantas formas derivadas... el afán de recabar datos de estos temas va detrás

Hay por ahí ciertas entidades que intentan contabilizar, pero las discrepancias son muy fuertes... inconsistencias en los datos, etc. Incluso en datos tan elementales como el volumen del comercio mundial...

P.: Decías que no hay datos publicados desde el año 95

R.: En datos físicos, pero no solo los datos físicos, están también los monetarios. Lo curioso es que esos datos monetarios están pensados para la contabilidad de la empresa o incluso del país, en relación con las expectativas de crecimiento de sus ingresos y su capacidad de compra, pero claro a escala planetaria empieza a plantearse ahora. Se intenta establecer y ver el ranking de la capacidad de compra sobre el mundo, pero ya si se suma todo esto aflora la dimensión de juego de suma cero en que se está convirtiendo todo esto, sobre todo en el campo de la burbuja financiera.

P.: Creo recordar que en el curso de Salamanca hacías alusión a los dos informes Meadows del 72 y el 92, reflexión ácida irónica, atemperamiento del lenguaje de los informantes... Una especie de resignación y conformidad con la política de gestos ...

R.: Tanto en el Club de Roma como en la Cumbre de Estocolmo lo que se discutía era más bien la inviabilidad de este modelo... necesidad de cambiar y entonces pues cuando se acuñó el término de desarrollo sostenible"... Conferencia de Hábitat I en Vancouver en 1976, luego en 1996 la de Turquía (Estambul), ahí se aprecia esa comparación básica en los sujetos, en las primeras de los 70 toda la sociedad –los Estados– el planeamiento; mientras después cae en desuso, entonces los instrumentos económicos... los ayuntamientos, las agendas locales, pero claro el marco general que es el que arrastra no se cuestiona, intervienen ONGs, etc. sin embargo se pierde la visión inicial, más activa, de planeamiento... Claro, intervienen instrumentos económicos, se genera precisamente un campo para el trabajo de un colectivo de profesionales de medio ambiente, consultorías y esas cosas que se dedican a hacer informes... lo que ayuda más bien es a convivir con los problemas más que a reconvertir la sociedad...

P.: ¿Pero las iniciativas planetarias, las cumbres, de Río a Kyoto ofrecerán de hecho alternativas, compromisos?

R.: Precisamente en este libro (*Desarrollo económico y deterioro ecológico)* se estudia cómo un grupo de transnacionales fueron quienes hicieron la agenda de Río, por ejemplo. "A la sombre de Río", lo que estaba en la sombra. Lo que se discutía era el conjunto de preocupaciones de los países ricos. La contaminación, el cambio climático, agujero de ozono, la biodiversidad, toda una serie de cosas que son más bien el resultado de la otra intervención básica sobre los flujos de materiales y el territorio. El análisis de los procesos reales que ocasionan el deterioro no salía a la luz, eso quedaba "a la sombra"...

P.: Fantaseando sobre posibilidades de cambio, uno no se imagina por dónde puede venir alguna alternativa a lo que hay ... el modelo parece que tiene una capacidad de autorregeneración y de convivir con sus propias contradicciones, los costes sociales los paga el público...

R.: En gran medida mientras no empiece a pesar la regresión –aspectos regresivos que permanecen ocultos con el enfoque de análisis al uso– , se aprecia que la fe en el progreso quizás sea la principal causa de la regresión... El optimismo tecnológico, la tecnolatría...

P.: ¿Eso no daría pie a una visión circular de la Historia? Los modelos de sociedad que entran en crisis; luego una fase de regresión y agotamiento, etc.

R.: El deterioro de la base de recursos, por sobreexplotación o contaminación, está claro ... se va a ir produciendo, el tema es que cada vez se avanza más en enfoques y logros parcelarios, cuyas consecuencias se desconocen. El principio de precaución brilla por su ausencia. Recordemos las vacas locas que acaba de aflorar... Se le retoca un gen para que salga la vaca resistente a ese problema ... Las consecuencias de cada cosa que se va haciendo... La historia natural de la evolución ha sido lentísima; la historia agraria también ha sido lenta secularmente; los cambios ... los que provocan ahora cambios tampoco reciben el daño, el gran problema es que por una parte el deterioro general, pero luego también la polarización social que también se agrava... En ese sentido, recuerdo *La Peste Escarlata* de London: los últimos científicos caían encima del microscopio. Desde el punto de vista general, lo social y la salud tienen una gravedad nueva y un valor como síntoma muy fuerte. Si empieza a decaer la esperanza de vida. pues tú me dirás... Lo de las vacas locas es muy significativo ... Tarda en incubarse diez años. Puede haber procesos de los que no tenemos ahora evidencia.

De ahí no se concluye que haya que esperar vuelva la "peste negra" o una perspectiva de achaques y terrores de esos milenarios. Pero, los riesgos de degradación son evidentes.

P.: Tienes un artículo muy celebrado "Las paradojas del automóvil", muy didáctico por su capacidad de crear perplejidad cuando se comenta con alumnos. Es fascinante: los automóviles están logrando que el desplazamiento por la ciudad sea no solo más molesto cada día , sino más lento... Venticuatro millones de esos artefactos en uso en España. Esto tiene un significado importante, económico, simbólico.... ¿No te parece?

R.: Tengo archivados en la cabeza algunos datos, sí. Recuerdo aquella expresión de Sauvy de *"las cuatro ruedas de la fortuna"*. Un objeto que se fabrica y que, esencialmente consiste en varios metros cuadrados de superficie móvil, que a veces se dirigen al mismo sitio y quieren ocupar el mismo sitio... Parece insólito que se sigan fabricando esos metros cuadrados de superficie móvil, dado que el espacio es limitado y sobre todo en territorios insulares, que es donde mejor se aprecia la limitación territorial. Debería estar ya contingentado: caben tantos coches y no más; eso sería lo razonable... habría una mejor gestión del parque, pero eso es que ni se ha planteado.

Es problemático porque su condición de móvil hace que, por ejemplo, aún estableciendo un número tope en Madrid, si luego todos quieren moverse en unas fechas concretas, harían falta miles de carriles. sobre todo si van en un mismo sentido. Y seguro que se acabarían también embotellando. La gran suerte es que no se movilizan todos a la vez... Gracias a eso puede mantenerse la situación; esa sí que es la gran paradoja... que no se mueven.

Lo que decíamos antes. Otra paradoja: se busca el disfrute de la naturaleza perdida, huir de lo artificial y lo mecánico y se acaba en una reconciliación con la máquina. El automóvil que sobre todo facilita los desplazamientos pendulares. Además con ellos se traslada el deterioro y aglomeración al medio rural, con el hacinamiento, tensión y congestión urbana trasladada al campo.

P.: Ese desarrollo exponencial de la producción de automóviles y de todas las actividades ligadas a la "cultura del correteo"... ¿No se vislumbra alguna tendendencia de corrección, moderación, atemperación de esto?

R.: Sólo cabría una contingentación de este tipo, pero no quieren ni oír hablar de eso, ni que se plantee en absoluto... Se silencia igualmente el número de muertes, más de un millón anual en accidentes. Los planes "renove" y demás agudizan los problemas. Tendría que ser al revés, que se sub-

vencionara seguir conservando el mismo coche... La salida a este problema yo creo que será relativamente brusca y traumática.

P.: ¿Qué lugar tendría en una estrategia de resolución de los problemas nuevas prácticas en la línea de "pensar globalmente, actuar localmente"? ¿Qué dimensión tendrían las acciones, digamos "ejemplarizantes" en el uso de recursos y nuevos modos de vida?

R.: Sería necesaria una conjunción de planteamientos locales y transnacionales. Están cortando el bacalao entes transnacionales; son las que manejan toda la intendencia. Ocurre que, claro, no tiene sentido pensar que se va a resolver en puntos aislados. Esos planteamientos y organizaciones locales tendrían que trabarse en algo a escala global. De no ser así las tendencias regresivas seguirán adelante sin que la sociedad tome conciencia de la crisis porque resulta difícil que una civilización prevea su propia crisis y ponga los medios necesarios para resolverla.

Lo normal es que la crisis, como ocurrió en la Grecia clásica o la Roma Imperial, ésta le sorprenda cuando adquiera tintes catastróficos y difícilmente reversibles. Claro con una óptica racionalista creyendo que a lo mejor con la razón se puede reconvertir todo, con un plan racional... Vosotros que estáis más en el campo de la Historia comprenderéis la comparación que hago con la crisis de las ciudades medievales que tuvo lugar en el siglo XIV, tras el auge entre los siglos XI y XIV : todo ese auge se colapsa y el colapso se produce a todos los niveles. Y, por otra parte, la especulación, hacinamiento, insalubridad, pestes, polarización social con las masas de pobres; al mismo tiempo, las órdenes mendicantes al modo de ONGs. intentan paliar los males. Hay alguna publicación que estudia las ciudades y los conventos de órdenes mendicantes como estructura social básica para que la cosa se tuviera en pie. Ahí también, en ese sentido, el modelo de ciudad medieval y su crisis que no se pudo solventar mediante iniciativas locales. Hubo que esperar muchos años para que las ciudades renacieran de la mano del Estado moderno sobre bases distintas. Un poco otra vez lo mismo, aunque estaban en crisis, dentro de ese modelo no había solución... La crisis urbana de nuestro tiempo no puede resolverse en el interior de los Estados islas.

El problema se agrava cuando el modelo de organización jerárquica propia de las transnacionales se extiende ya por encima de los estados y aparece poco proclive a admitir la competencia de otros poderes... sobre todo con organizaciones que pretenden condicionar las reglas del juego económico que impulsa el presente modelo...

Pero, vamos, el tema éste... identificar las raíces de nuestros males es el primer paso para poder resolverlos... Y todo lo que comentamos es que ni siquiera se han racionalizado los problemas... Y si se racionalizan, ya todo depende del tema sociopolítico... Si ni siquiera se plantean, aparece un neooscurantismo, de los análisis parciales que tanto le gustan a las especialidades académicas.

P.: Si lo que percibimos como males sociales son en el fondo expresiones de la incapacidad para la satisfacción de las necesidades ¿No habría que revisar al menos en parte la propia noción de necesidad?

R.: Yo tengo por ahí un trabajo sobre "pobres y necesitados". Vemos ahí cómo la ciencia económica trata el asunto de las necesidades desde una óptica despectiva. La pregunta clave, efectivamente, es "de dónde salen esas necesidades actuales". El propio marco social y económico hace que se acrecienten. Hago una referencia sobre todo a Veblen que es un poco quien entró en su *Teoría de la clase ociosa* en este asunto. En el capitalismo la respetabilidad va unida a la riqueza. Y el ocio aparece en sociedades con sobra de medios de subsistencia y hábitos de vida depredadores. Pasa a ser fundamental la "reputación pecuniaria" como referencia del valor de las personas. Lo que conlleva insatisfacción generalizada: la llamada sociedad de consumo genera una continua ampliación de necesidades, de imposible satisfacción. De manera que en muy poco tiempo, en una perspectiva histórica, el *homo sapiens*, que pasa a ser *homo oeconomicus*, deviene en *homo miserabilis*. Un nuevo tipo de pobreza, marginación y exclusión que antes de la civilización industrial y el capitalismo no existía.

En el marco del razonamiento económico ordinario, también hay que revisar la noción de trabajo, la mitología del trabajo. Sí, es importante para el tema que planteabas antes del marxismo: asume esa noción igual que la de producción como un universal cuando de hecho es una categoría totalmente histórica. En la antigüedad clásica no existía siquiera el concepto. Y la antropología también tiene mucho que decir sobre el asunto.

La propia sociedad después de reducir todo a la noción de trabajo, ahora escatima a una fracción creciente de la humanidad el acceso al mismo; fuerza a que los pobres en vez de pedir pan, pidan trabajo. En conclusión, el mecanismo de la dominación se hace más eficaz. Sí, convendría reflexionar sobre las necesidades mismas en vez de hacerlo sobre el modo de satisfacerlas. A ver si se puede generar un hombre capaz de tomar iniciativas, elegir su destino y configurar modelos de sociedad más viables y gratificantes. Urge una restauración de los vínculos del hombre con la naturaleza acentuado por el deterioro de la civilización industrial. Hoy se extiende, por ejemplo, una idealización de la naturaleza, una actitud, digamos, bucólica. Por un lado, ha sido la búsqueda de espacios por las clases pudientes y, por otro, la obsesión de mucha gente por trabajar, para tratar ilusoriamente de emular el patrón de vida de las clases acomodadas.

Se necesita una teoría

P.: La economía como campo de conocimiento se encuentra hoy ante el reto de construir modelos explicativos de los procesos de producción y generación de riqueza y de los problemas que trae consigo, de los límites en el modelo capitalista de explotación de los recursos. ¿Existen enfoques y respuestas los nuevos retos desde el pensamiento económico?

R.: Los economistas convencionales no pasan de la propuesta de gravar la contaminación, atribuyéndole un precio e incluyéndola en los costes de producción. Suscriben, cómo no, el objetivo de la sostenibilidad que pasaría por revalorizar el patrimonio natural que facilite su mantenimiento e incluso su mejora; dicho patrimonio es considerado, entonces, "capital". Se extiende al mismo la condición de capital monetizable.

En esa perspectiva habrá que valorar con unos "precios sombra" ese *stock* de capital natural, con unos precios que alguien tiene que asumir, o sea, la colectividad.

¿Cuáles son esos precios? Desde luego, lo que sería absurdo sería atribuirle precios según lo que estuviesen dispuestos a pagar –ley de mercado, pues– o de una estimación arbitraria de la gente. Hay, entonces, un vacío teórico importante que tenemos delante: determinar el contenido de ese capital natural, que es escaso.

Pero, todavía subsiste entre los economistas, incluso los que han reflexionado sobre esto, la vigencia del principio de conservación ("el agotamiento de la materia es una idea ridícula". El planeta entero está compuesto de minerales") frente al principio de entropía... O la confusión entre existencia de materiales, a secas , y existencia de materiales accesibles o utilizables. Curiosa esquizofrenia: penalización de residuos, paliar daños ambientales, despreocupación ante el bajo precio de recursos y el funcionamiento de integrado de procesos físicos y monetarios cuya expansión genera dichos daños.

P.: ¿El proyecto en el que estáis trabajando actualmente el equipo responsable de la publicación citada "Desarrollo económico y deterioro ecológico" va por otro lado? ¿En qué consiste el "enfoque ecointegrador" que proponéis?

R.: Básicamente ese enfoque ecointegrador supone una reflexión sobre las actividades económicas que trascienda la teoría del valor, desde los recursos hasta los residuos que también carecen de valor.

Pensamos que necesitamos formulaciones teóricas solventes para establecer qué hay detrás de esa noción de capital natural y cómo proceder a su valoración. Estamos hablando de algo que incluye *stocks*, flujos físicos y "bienes fondo" muy diversos, no creados por el hombre y además formando sistemas muy complejos con lo que la especie humana coevoluciona.

Proponemos que se aplique un enfoque pragmático que considere los flujos físicos y el capital natural que permita calcular unos "costes sombra" razonables que fueran aceptados y permitieran el conocimiento general de los costes del sistema...: Incluiría coste de extracción

y coste de reposición, ante el exceso de extracción y exceso de residuos que genera el sistema, de acuerdo con una visión de biosfera en la que los residuos de modo natural pasan a ser recursos. El cálculo del coste físico de reposición es fundamental para que la analogía de "capital natural" con el capital renta acumulada, fabricado por el hombre, sea algo más que una expresión vacía.

Se necesitan desarrollos teóricos para ese cálculo. No obsesionarse con hacer ensayos de valoración monetaria, sino poner a punto instrumentos teóricos que permitan avanzar en el manejo de conceptos económicos que permitan dicha valoración.

Modificar las bases sobre las que se hace la actual valoración, que supone, sí, sólidos apoyos cuantitativos sobre el mundo físico: la entidad de los *stocks* de recursos y no tanto la de los flujos de productos. Olvidar que el juego de la oferta y la demanda tiene algo que aclarar. Cuantificar el uso que la civilización actual hace de la fotosíntesis y de la extracción de minerales, una civilización industrial que sigue utilizando masivamente recursos dados en la naturaleza. Ten en cuenta que la "desmaterialización" es un mito todavía vigente en algunos ámbitos, o sea, la posibilidad de recrear los recursos de manera indefinida. Incluso en el seno de los países industriales que han desplazado actividades a la periferia sigue aumentando el uso de recursos...

El cálculo debe partir de una metodología que ordene económicamente los materiales que se están extrayendo hoy día de la naturaleza atendiendo al coste físico de obtención que supondría sacarlos a partir de los materiales que componen el conjunto del planeta en una situación de deterioro absoluto ("una sopa entrópica" en equilibrio)

P.: ¿Y el llamado "requerimiento tal de materiales"?

R.: Hazte una idea. Los hombres quemamos anualmente en recursos fósiles (carbón, gas, petróleo) ocho mil millones de TEP (toneladas equivalentes de petróleo). Es decir veinte veces más de energía que todos los alimentos... En cuanto a emisiones, lanzamos a la atmósfera 25 mil millones de Tm. de CO_2 por la actividad de quema (poco más de mil la respiración).

El agua se usa a una escala sin precedentes. Deterioro y despilfarro muy superior a las necesidades reales, incluido el regadío y los usos extractivos e industriales. Un deterioro que se multiplica luego en los ecosistemas.

P.: ¿Pero la distribución de los costes y los beneficios es también crecientemente desigual?

R.: Podemos recurrir para visualizarlo a la cita de la llamada "regla del notario". En la producción de las mercancías se pueden establecer tres escalones: en el primero está la producción de bienes de gran coste físico y escasa valoración monetaria; luego los de menor coste físico y mayor valoración monetaria; al final (la firma de las escrituras ante el notario y otros oficiantes), no hay coste físico; pero sí un enorme valor añadido.

Esta metáfora se cumple en casos que muestran la aplicación de la regla del notario a ejemplos muy plásticos, una herramienta, una botella o un pan. Ponemos ejemplos desarrollados en el libro este. Se da, pues, una distancia variable entre el coste físico y energético y la valoración monetaria de los productos. Pues bien, esa misma regla opera en la retribución de factores: el trabajo manual o intelectual reciben diferente compensación. El origen está en factores socioinstitucionales, históricos, políticos pues, que habría que corregir para evitar tanto la polarización social como la distorsión entre economía y naturaleza.

P.: Para poder hacer un balance económico de lo que implican los actuales modos de incidir sobre el planeta, ese enfoque supone un necesario cómputo de los "costes de reposición". Creo comprender el alcance de ese necesario cómputo de los impactos en términos de costes reales de la actividad humana y los procesos productivos sobre el planeta. Ahora bien, imagino que un cálculo que no sea arbitrario requerirá una metodología muy afinada y específica.

R.: Un primer presupuesto es considerar que partimos de la hipótesis de que el planeta y sus recursos han llegado a un máximo en el nivel de deterioro a que lo estamos llevando. Imaginemos que llegamos a un punto en que los materiales ya están todos dispersos y confundidos en esa "sopa entrópica" en equilibrio químico. En ese estado termodinámicamente y comercialmen-

te muerto, los recursos minerales se encuentran en una dispersión máxima.

Calculada la potencia, el *stock* de materiales, hay que contar con el flujo de energía solar y derivada para estimar su recomposición y el cierre del ciclo de materiales que convertiría esos materiales de desechos en recursos. Es necesario convenir las características de ese "ambiente de referencia" tras un proceso de investigación que no ha hecho más que empezar.

Desde una mentalidad no extractiva sino volcada en lograr el cierre del ciclo de materiales se calcularía luego el coste de reposición. Este sería el primer paso y permitiría avanzar en la racionalización de la gestión de los recursos y para cuantificar los costes sociales en que incurre el uso y apropiación privada del capital natural del planeta.

P.: ¿Qué perspectivas hay de avanzar en esa línea de investigación?

R.: Ahora me parece que estamos al final de una travesía del desierto. Hay un ambiente más receptivo. Por ejemplo, en la necesidad de contabilizar exigencia de energía y materiales. Se están dando dos líneas: la de los análisis, preventivos a veces, de contaminación, las auditorías ambientales. Por otra parte, se van generando ecobalances acerca de la "calidad total", "ciclo de vida", hacia lo que se ha llamado la "ecología industrial", donde van teniendo cabida análisis que se plantean el "requerimiento total de materiales", "huellas de deterioro". En términos contables la síntesis debería posibilitar llegar a unir en una las cuentas financieras y las cuentas de patrimonio del sistema.

Sobre el pensamiento único

P.: En alguno de tus trabajos has reflexionado sobre la existencia de una dimensión fundamentalmente económica en el concepto de "pensamiento único", acuñado hace unos años por I. Ramonet[6], "esa doctrina viscosa –son sus palabras– que envuelve cualquier razonamiento rebelde, lo inhibe, lo perturba, lo paraliza y acaba por ahogarlo". Descríbenos cómo entiendes esa vinculación.

R.: Estamos en un contexto social a nivel planetario sometidos a las decisiones e ideología del gran capital, impopular y contraria a los intereses y afanes locales. Hay una tremenda manipulación del lenguaje que ya intuía Marcuse hace treinta años. Lo que ocurre es que hoy se ha promovido desde el poder una unificación del pensamiento, muy estructurado. La razón económica es la razón suprema que informa todo; incluso prevalece sobre la razón política. En la sociedad actual se vive la esquizofrenia de una "totalidad irracional", en la que es imposible generalizar el patrón de vida que preconiza el poder, el poder económico, que establece un modelo de vida exclusivo a imitar.

Todo se legitima desde una gran coartada democrático-mercantil, ante la que la teoría crítica es impotente, a no ser que halle un un sujeto histórico radicalmente nuevo, diferente a los "ídolos" que creó el sistema económico en su fase industrial.

Los presupuestos ideológicos del sistema que impone el pensamiento único son las nociones de sistema económico y sistema político; o lo que es lo mismo, democracia y mercado, que son campos autónomos de conocimiento con leyes propias y moral basada en la acumulación de poder y riqueza.

El mercado es la panacea que sustituye a la divina providencia. Es una noción basada en la de producción gestionada por las empresas. Pero, decir producción es decir producción, trabajo y consumo, crecimiento continuo de la producción, creación continua de utilidad y valor. Racionalidad parcial a corto plazo, origen de irracionalidades globales.

En este contexto, la soberanía es la del consumidor y, en segundo lugar, la del elector, condicionados por sendas organizaciones jerárquicas que funcionan con los mismos principios: las empresas y los partidos. Hombre, al menos en lo político hay contrapesos y división del poder, pero en la gestión de lo económico ni eso.

De manera que cualquier idea de cambio pasa por desmontar ese pensamiento único en Economía, que es condición para desmontar el pensamiento único en general.

---

6 Artículo con ese título en *Le Monde Diplomatique*, enero de 1995.

Sobre el estado democrático y la oposición que se oponga

P.: Para terminar esta entrevista, si te pareces volvemos a lo entrañable y personal... Acabas de volver a tu antigua manía de firmar con seudónimo... Siempre te has manifestado, con tu firma o a través de tus "alter ego" en seudónimo como un crítico implacable del poder y el sistema de dominación. ¿Cómo te iniciaste en la relación con Ruedo Ibérico en aquellos años?

R.: He dado cuenta de mi valoración de aquella experiencia en alguna ocasión[7]. Yo empecé a tener relación con José Martínez Guerricabeitia a partir de personas interpuestas, del FLP y del PCE, a mediados de los años 60 con motivo de mi estancia durante un año en París ampliando estudios. Más tarde volví a residir en esa ciudad a comienzos de los años 70 trabajando para la OCDE. Mi participación y relaciones con aquel proyecto quedan reseñadas en el libro de Albert Forment[8], donde aparece la relación de colaboradores y la lista de seudónimos utilizados.

Lo del seudónimo, Aulo Casamayor, me lo puso Pepe Martínez. En realidad era por un magistrado que participaba en la revista *Esprit* con ese seudónimo... Tuve otros: al principio cuando comencé a escribir sobre el tema agrario escribía como Juan Naranco, saqué otros para diversas ocasiones y temas. Ese artículo en Archipiélago ... lo de Marx/Bakunin creo que también lo firma Aulo Casamayor. Lo que sí había sacado con esa firma era "Ilusión democrática y decepción política en la España postfranquista".

Un seudónimo podía evitar represalias. Lo mantuve después no ya porque el sistema actual no responda también con mucha mayor eficacia contra la disidencia, sino porque esa reflexión política me llevaba más allá de mi profesión y reflexiones normales. Aulo Casamayor era como para la reflexión política. Todavía firmo algunas veces así, cuando lo que escribo lo hago desde la distancia del libre pensamiento. Esquizofrenia que te hace mantener en un nivel de reflexión elevado y escapar a la mediatización del sistema. En ese sentido, yo estoy convencido de que, como no aspiro a nada, no necesito usar autocensura; yo no estoy pendiente de oposición a cátedra ni nada de eso, ni albergo mayor temor a que me tengan ojeriza, a que me nieguen dinero para algún proyecto.

P.: Con la transición se vinieron rápidamente abajo proyectos editoriales, revistas que habían tenido un papel extraordinario en la vida cultural antifranquista. Recuérdese Triunfo, Cuadernos para el Diálogo ¿Cómo se explica y cuál es tu interpretación acerca del hundimiento de Ruedo Ibérico, tan importante en la vida cultural y política de España?

R.: A mí se me suscitan algunas paradojas. José Martínez y *Ruedo Ibérico* que tanto lucharon por mantener la memoria histórica... fueron víctimas de una bien planificada operación de desmemoria. Fueron más de cien libros publicados en las colecciones "Historia de España contemporánea" y en la de "Memorias"; los libros colectivos de "España hoy" o los "Horizonte español" de 1962 y 1972, la revista *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, que salió en 1965 y duró hasta 1979. Por cierto en la segunda época, a partir de 1975 la llevábamos conjuntamente José Martínez, Martínez Alier y yo. Por otra parte, ya es significativo y paradójico que Martínez padeciera, como digo en ese artículo, más en la democracia que durante la dictadura y por las mismas razones, ser crítico e independiente y amar y defender la libertad, la justicia y la solidaridad.

En el libro de Forment se habla de la llegada de "los libertarios" en la última fase de la vida de la editorial y la revista. No hubo tal: sencillamente, habían aparecido nuevas ocupaciones para muchos colaboradores de la primera etapa, antifranquista y frentepopulista por así decirlo... Cuando ya

---

7 Cf. El artículo publicado en Le Monde Diplomatique, nº 57, julio de 2000 titulado *Reabrir la página de Ruedo Ibérico*, que se reproduce íntegro en la obra citada anteriormente.

8 Forment, A. (2000). *José Martínez. La epopeya de Ruedo Ibérico*. Barcelona: Anagrama.

muchos tenían ocupación en los legalizados partidos políticos, nos fuimos quedando aquellos que no teníamos ningún afán por colaborar o promocionar a los partidos políticos de la nueva situación.

Las opciones entonces eran claras, o disolver el proyecto editorial o ponerse al servicio de los partidos o desarrollar una plataforma intelectual crítica con el sistema. Se eligió la tercera, la función "crítica y radicalmente libre y radicalmente rigurosa" que se proponía en el primer número de Cuadernos.

Fueron la falta de apoyos lo que llevó a la extinción de Ruedo Ibérico en 1982. "Confusión, pasotismo y desencanto" según Juan Goytisolo acabaron con RI.

P.: Hablas del fracaso de RI como de un fracaso profundo sentimental, vital...

R.: José Martínez no pudo sobrevivir mucho al desaparecer su modo de acción y de vida. En otros casos, sobrevivimos al disponer del campo de la reflexión intelectual y haber podido preservar la libertad de pensamiento y poner el trabajo al servicio de otros proyectos que en cierto modo han recogido la antorcha de Ruedo Ibérico.

P.: ¿Y qué hay de la responsabilidad de la izquierda en el proceso de la transición democrática?

R.: Mi valoración sobre ese asunto, el papel de la izquierda en la Transición y la oposición de izquierda, está reflejada en este último artículo en *Archipiélago*. "Sobre la crisis de un maquiavelismo chapucero[9]". Ahora actualizo en varios capítulos el desenlace de los acontecimientos... En la introducción a una antología de la revista *Por Favor* que salió hace poco hay un artículo de Fontana con el que coincido plenamente. Suelo coincidir con Fontana en este tipo de cosas. Acabamos de sacar en *Le Monde Diplomatique* dos reseñas Fontana y yo sobre el libro de Santos Casado acerca del panorama ilustrado del siglo XVIIII, también con un affaire de corrupción de la época, en plena monarquía absoluta. Yo no me considero historiador más que a tiempo parcial, así que recurrí a Fontana para hacer esa presentación...

Fontana dice eso del "concurso informal de adulación borbónica que nos invade". Le saca de sus casillas ... la gloria patria y la dinastía incorrupta; salimos a conmemoración centenaria por año... Aparte de los de Carlos V y Felipe II, no sé qué otros están preparando... La corporación académica acude gustosa, está bien dotado económicamente todo eso.

P.: ¿Tú no crees que la corrupción política en los años ochenta y noventa han sido un tributo obligado de la democratización a cargo de una generación sin valores democráticos consolidados, o sea una lacra menor ante la ineludible tarea de la modernización del país?.

R.: Con el tema de la corrupción, que rozo en esos trabajos, Fontana tiene una cosa sobre el asunto, la corrupción en general, en la Revista de Instituto de Estudios Fiscales (Hacienda Pública). Creo que la tesis central es que la discrecionalidad del poder, que es consustancial al sistema, no puede operar sino mediante formas de coacción como el soborno, el chantaje y así. No hay más que ver el asunto de los fondos reservados de los que no hay que dar cuenta. Pepe Martínez ya había vaticinado que lo que iba a perder al PSOE era la corrupción...

P.: ¿Cómo se explica en los años ochenta y en esas dimensiones?

R.: En el franquismo, sin control democrático, estaba claro. Y después, el tema se une a una coyuntura a negocios sin precedentes, otorgar influencias e información al capitalismo transnacional, los próximos al Estado, al poder político, que manejaban esos entresijos. La época en que se era capaz de crear dinero de la mano del sistema financiero internacional... Los miles de millones se movían a unos niveles impensables hasta entonces.

P.: ¿Qué poca resistencia moral y cívica, verdad?

R.: Hombre, siempre existía la coartada defendible moralmente por ellos de que se trataba de financiar el partido. Si luego se quedaba algo en el camino... La casuística es muy abundante, incluso de la mano de gente en principio bienintencionada a veces.

---

9 La crisis de un maquiavelismo chapucero (1992-1995) *Archipiélago*, nº 20, 1995.

P.: Corrupción como falta de saneamiento de hábitos en la cosa pública... nepotismo, privatización de lo público...

R.: Con la democratización, parecería que iba a normalizarse la gestión, la administración pública – yo asistí en la época de los Planes de Desarrollo a todo aquello de las tasas, las "bufandas", ingresos irregulares, etc. – Todo eso se tipificó como coeficientes de cuerpos, niveles, etc. Es impensable que hoy un cuerpo de la administración reciba tasas. Pero, esta es la hora en que se ha vuelto a la situación anterior por el camino de los incentivos, los complementos de productividad y tal, con lo que se paga el servilismo mayor de unos u otros. En todo caso, discrecionalidad de modo manifiesto. Todo armado con aspecto técnico...

Y en la obtención de prebendas oficiales, apoyos y financiación de la administración, siempre hay gentes especializadas en moverse como pez en el agua en los engranajes y caminos sinuosos para buscar dineros.

P.: ¿En tu nuevo libro qué planteas sobre este asunto?

R.: Hago un análisis de toda la evolución de la transición, los gobiernos del PSOE... Por una oposición que se oponga. Señalo lo epidérmico de algunos cambios y cómo el PSOE ayudó a consolidar el sistema político de dominación previo. Los gobiernos de derecha ahora han venido a ser la prueba de las afirmaciones que hago, no sólo no se han opuesto sino que han venido a consolidar al poder bajo las nuevas dimensiones democráticas... Como decía Franco, atado y bien atado...

P.: ¿El PSOE no ofreció racionalidad en la gestión del sistema político... solo maquillaje... relaciones sociales posibilidades de control democrático?

R.: La Constitución llevó el poder a los partidos políticos y hubo un desmantelamiento efectivo de movimientos sociales, que fueron fagocitados o sucursalizados por los partidos políticos. Reitero lo del paralelismo entre partidos y empresas, instituciones autoritarias ambas. En los inicios sí había afán de hacer algo, las reformas estructurales inaplazables aquellas (fiscal, de la administración, etc.), pero todo se fue orillando, incluso al final se liquidaron los proyectos de reforma hasta en el papel de los programas.

Y luego está la propia estructura de los aparatos de los partidos, las carreras políticas: Habría que mirar en detalle: dentro del propio PSOE se ha instalado una selección social de quiénes podrían ascender en ese aparato. Casos como los de Roldán son muy sintomáticos; la maniobra, la adulación. Una cultura política en la que no se valora para nada tener ideas para gestionar; un aparato servil... Recuerdo ahora la obra esa de Joly sobre los diálogos en el infierno de Maquiavelo y Montesquieu. Adereza una reflexión de este tipo, según la cual el pobre Maquiavelo pensaba que sus maldades enormes... cuando ni se aproximaban siquiera a la finura del modelo de Montesquieu... El ingenuo de Maquiavelo[10]...

P.: Hablas de la Transición como un múltiple éxito en el proyecto de mantenimiento de las posiciones de poder, la hegemonía, de las clases y grupos del franquismo, a la muerte del Dictador. ¿Crees realmente que ese es el significado principal de aquel proceso? Hombre, no vamos a caer en la cantinela del carácter modélico de la transición, pero ¿No crees que tu visión es un tanto lampedusiana?

R.: Reconocimiento, legalización y participación en el poder a toda costa. Improvisación y oportunismo, además. Para que te hagas una idea: en 1976 los partidos convocados a una reunión por una revista no tenían siquiera un programa económico elaborado, salvo el PCE. Unos lo estaban elaborando, otros estaban en debate interno, etc... Es decir, despojo de programas, por un lado, o vaguedades. Las grandes reformas se quedaron en retoques, reformas que el capitalismo español de todas maneras acabaría realizando.

Si a eso le añades que los representantes del proletariado eran los primeros en demandar disciplina laboral... Porque claro, como decía la revista *Por Favor* en la crisis de los 70, "un Plan de Estabilización con libertad, amnistía y estatutos de autonomía le sal-

---

10 Joly, P. (1974). *Diálogos en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu.* Barcelona: Muchnik.

dría a la oligarquía derecha por un ojo de la cara, o no, por un huevo y la yema del otro".

Las soluciones en que convergen gobierno y oposición democrática en aquellos años son muy simples: pacto social y panaceas democráticas. Reformas estructurales como requisito de la democracia; luego se posponen en esa etapa... modernizar, desarrollar, europeizar el país... El pacto con la oligarquía se hizo después de disquisiciones y palabrería sobre su propia fragmentación... que si había sectores neocapitalistas democráticos y tal... Al final, resultó que el franquismo era solo una camarilla de cuatro burócratas.

Luego estaban aquellos líderes, dirigentes que se ponen rápidamente a la cabeza de la clase obrera... Las cenas políticas aquellas, las personalidades, algún obrero presentable. Total un mundo inalcanzable por los representados. Y en el terreno sindical, se logró que los sindicatos pasasen como simples sucursales de los llamados partidos obreros.

Todo devino en una plasmación de lo que se entiende por estado democrático hoy: Racionalismo ingenuo. División de poderes, sufragio universal, un mero mecanismo de control. Sin percatarse de la naturaleza opresiva del pacto social en que se apoya el estado democrático.

La constitución, no se pierda de vista, fue aprobada en un referendum en el que las provincias más combativas registraron alta abstención. Ese tibio respaldo popular contrasta con el apoyo parlamentario casi unánime. Luego, las Autonomías: empleo y promoción a cientos de políticos de nacionalidades, maquiavelos de poca monta. Remito al artículo ése: "en nuestro tiempos no se trata tanto de violentar a los hombres como de desarmarlos, de combatir sus pasiones políticas como de borrarlas, ni de proscribir sus ideas como de trastocarlas, apropiándose de ellas..."

En fin, el resultado es que, tras catorce años de explotación democrática del país por una élite, lo que el PSOE vino a dejar fue el desmantelamiento de la oposición. Una oposición democrática que ni se plantea oponerse al sistema de poder establecido.

P.: ¿Alguna alternativa?

Yo creo necesaria una revisión de algunos conceptos: derecha, izquierda, etc. Está perdida la batalla de antemano si no surgen organizaciones sociales "intermedias" que vertebren la acción social, reducida como está la sociedad de modo atomista a un agregado informe de individuos aislados.

Denunciar lo ilusorio del actual mecanismo de representación y control, que no posibilita la participación en absoluto de la sociedad civil reduciéndonos a un individualismo autista. En fin, continuar las tareas de creación y desarrollo de conciencia crítica. No todos comulgamos con las ruedas de molino que nos ofrece el sistema a través de sus avezados gestores y partícipes...

La difusión de una nueva cultura y la educación

P.: Para finalizar, ¿Qué juicio te merece la situación del panorama educativo en España?

R.: Escasa idea tengo; muy sumaria por otra parte. Mi hija que estudia derecho... contactos como este contigo, con alumnos y demás, me dan alguna referencia. Vamos, no estoy muy al tanto...

P.: Uno de los males que nosotros constatamos es la permanencia de inercias académicas. La reflexión crítica que versa sobre problemas sociales reales no parece estar muy presente en la práctica educativa. Es un criterio compartido por Fedicaria que la función social del sistema educativo debe orientarse a esa emancipación intelectual y crítica. ¿Cómo aproximar a la educación la reflexión científica crítica, las salidas a los problemas sociales del presente?

R.: Hombre yo veo algunos problemas como ese tan viejo de la absurda compartimentación de los conocimientos. Por ejemplo, en la enseñanza de la Economía que ha cursado mi hija, les dan manuales ordinarios de Económicas. Yo me echo las manos a la cabeza. Le dan nociones de economía convencional que a un abogado no les sirven para nada. Lo razonable sería proporcionarles unas ideas sobre historia de las ideas, filosofía de la ciencia, qué es eso de la Economía y cómo surge ... Un poco el enfoque que aparece en *Economía en evolución* y luego unos módulos potentes de contabilidad, por si quieren hacer un reparto en una herencia. Proporcionarles ideas para contextualizar... En

Ciencias Ambientales, en las que tengo cierta experiencia hay licenciatura en unas doce universidades y se dan unas limitaciones escandalosas: sucursalismos... en unos sitios biólogos, en otros geólogos, en otros físicos, etc. Queda ahí ya un poco colonizado todo por la disciplina sectorial que lo organiza... En ese sentido, aparecen el biólogo, el economista, y le da la misma clase que da en el otro sitio... ¡Pero, bueno! ... No hay una coordinación suficiente entre los diferentes lugares. No está el sistema académico para trabar un pensamiento que conecte.

El gran vacío que detectábamos Valero y yo cuando comenzábamos a colaborar. Hay que reconocer las limitaciones propias y conectar con alguien que a la vez se dé cuenta de sus propias limitaciones. Transdisciplinariedad es la palabra y hay la necesidad de cubrir con teoría y con análisis un campo transdisciplinar... Eso no está en absoluto apoyado por el ranking de prestigio en cada disciplina. Se afirma el núcleo duro y cerrado en cada una de ellas con mucha fuerza. Si se escapa uno un poco, en ocasiones está como mal visto... En la enseñanza el problema fundamental estriba en cómo romper esa compartimentación e ir a formas de puesta en común de los conocimientos en torno a problemas concretos.

En el curso de postgrado que organicé desde la Fundación Argentaria en la Universidad de Alcalá hace cuatro o cinco años sobre economía y naturaleza, en la propia selección –se presentó mucha gente – primaba la diversidad. El principio "del arca de Noé": que hubiera una pareja de cada especie. Para que aquello pudiera llevar a intercambio entre ellos y ya era un éxito de por sí, aparte de que los intervinientes eran también diversos, con diversos lenguaje e inquietudes.

P.: ¿Crees, entonces, que ha habido una excesiva especialización empobrecedora?

R.: Me temo que en el Bachillerato empieza esa encarrilamiento en disciplinas parcelarias. O sea que el manual de Economía que colocaba en una Facultad de Derecho lo colocan también en un Instituto. Disciplinas como la Ecología también han caido en un instrumentalismo fuerte... Incluso la Filosofía me parece que ha habido un cambio a peor... Yo que pensaba que era un recurso para repescar el saber universal, los valores,etc. De pronto vi que había caido también en un instrumentalismo y tal, pero además reduccionismo: autores de moda en América enfoques contractualistas, etc. Cuatro citas de autores, para "entendidos". Si acudía alguien que no estaba en ello, parecería que estaban hablando de cosas ininteligibles.

La Historia sí puede ser un reducto permeable a modificaciones en una dirección más transdisciplinar y globalizadora, pienso yo. Es un campo propicio para romper los enfoques parcelarios, aunque también en lo histórico hay cortos de miras. En el campo de la Historia se encuentra uno a veces con la dificultad del conocimiento transdisciplinar.

Yo he trabajado con Ramón Garrabou en programas y encuentros sobre fertilización en sistemas agrarios, Claro, ellos trabajan con archivos y a lo mejor presentan carencias desde el punto de vista técnico en aspectos agronómicos estrictos, suelos, cultivos y estas cosas... Fueron bastante exitosos aquellos dos intercambios. Hicimos otros dos encuentros sobre el agua en los sistemas agrarios y pasó lo mismo. Dieron lugar a publicaciones. El territorio como punto de encuentro transdisciplinar. Hemos hecho algún otro con geógrafos, técnicos; recuerdo uno muy interesante sobre historia de la foto aérea. Se abría en ese sentido un mundo. Está cada uno en su cubil y de vez en cuando se pone uno muy contento con esas posibilidades; es fructífero para todos.

Con-Ciencia Social, n. 5 (2001), pp. 89-118